

VI

KATANA

Revista Trimestral de Poesía

ABRIL 2022

EDITORIAL: Sobre el Sentido Crítico del Poeta

POESÍA:

Cecilia Romana
Jorge Castañeda
Marcos Herrera
Mario Nosotti
Gerardo Perez Taschetta
Pablo Gúngolo

ENTREVISTA

a Roberto Malatesta
por Fabián Herrero

TOCO Y ME VOY

por Pablo Seguí

PANORAMA:

Poesía de Jujuy

CAMPANA Y POUND

por Pier Paolo Pasolini
Traducción de
Ricardo H. Herrera

SAFO CON VOS

Nota y traducción
de Pablo Ingberg

Dirección: Carlos Rey
Staff: Pablo Seguí
Analía Requena
Mariano Shifman
Pablo Porro
Diseño: Adrián Fernández

<https://katanarevista.wixsite.com/katanarevista>



Sobre el sentido crítico del poeta CARLOS REY



Lord Byron se confesaba incapaz de escribir cualquier cosa que no lo tuviera a él implicado como persona. Vemos entonces en su Childe Harold, su Lara, su Manfredo y su Don Juan, diseminados aquí y allá, aspectos de su propia vida. En el fondo, lo que Byron estaba diciendo era que se consideraba incapaz de escribir trabajos críticos, algo en lo que estoy seguro muchos poetas actuales se identificarían y harían suyas las palabras del bardo inglés. Si nos remitimos a los números, en efecto, los poetas que escriben crítica es una secta minúscula comparada con la que sólo lo hace en verso. No digo que se trate de un fenómeno nuevo, siempre ha sido así, y en cierta forma, hasta uno puede creer que es lógico que así sea, pero no por las razones que pudieran pensarse. Si consideramos las palabras de Eliot —y creo yo que hay que considerarlas— los poetas

que escriben crítica lo hacen siempre pensando en la poesía que a ellos les gusta, con la cual se identifican y pretenden imponer al público como la poesía que hay que leer. Si esto es verdad, tal actitud no es para nada impersonal y el poeta se encuentra también en este caso implicado como persona. Por supuesto que escribir poesía es diferente a escribir crítica, aunque podamos encontrar en verso la más notable y sintética posición estética, como por ejemplo en estos versos de Montale:

La angustiosa cuestión
de si la inspiración viene en frío o en caliente
no pertenece a la ciencia térmica.
El rapto no produce, el vacío no conduce,
no hay poesía al sorbete o “allo spiedo”.
Más bien se trataría de palabras
muy importunas
que tienen prisa por salir
del horno o del congelador.
El asunto no es importante. Apenas fuera,
se miran de cerca, como si dijeran
¿qué estoy haciendo aquí?¹

1 *La poesía*. Trad. Horacio Armani.

O en estos otros de Shifman que discuten con Alejandro Crotto y sientan posición sobre la forma soneto:

“Claro que no propongo que se vuelvan a escribir sonetos, eso sería ser inconsciente de la dimensión histórica del arte.”

Alejandro Crotto, año 2015.

Apreciado Alejandro, no lo niego:
la Norma es una astuta policía:
defiende la presente jerarquía;
sin ella su razón se pone en juego.

No propongo volver a Samaniego,
aun si sus fábulas están al día.
No propongo y tampoco tacharía:
solo y sólo mi lírica despliego.

¿Quién soy para medir el fin del arte,
para anunciar, con voz de semanario,
que Glück, por Nobel, vale más que Iriarte?

¿Este soneto suena a moraleja?
Dejémoslo que salga del armario:
después de tantos palos, se hizo oveja.²

Pero a nadie se le escapa que las palabras de Montale y las de Shifman se mueven en el mundo de la poesía y no en el de la crítica, y esto es así por razones obvias: la crítica no hace uso de metáforas y

2 *Hablando de poesía.*

versos sino de argumentos. No obstante, en ambos poemas podemos ver un uso del sentido crítico del poeta, que es a lo que me quiero referir ahora.

En primer lugar, dejaré en claro que lo única crítica de poesía que disfruto leer es aquella escrita por los mismos poetas. No digo que la crítica académica o profesional no sea importante o no tenga interés alguno, pero pienso que para un poeta que quiera adentrarse en el estudio y reflexión de su propio instrumento leer lo que dicen y escriben sus pares sobre la poesía de tal o cual poeta o lo que piensan sobre el arte de la versificación será mucho más rico en su formación que conocer al detalle un periodo de la historia de la poesía o saber las distintas influencias, incluidas notas y citas en su idioma original, que confluyeron en la cabeza de cierto poeta de renombre a la hora de escribir tal o cual poema. Y esto pienso que es gracias al carácter personal que actúa en el poeta a la hora de escribir crítica.

Siempre sospecho de los poetas que dicen amar la poesía en su totalidad, como si la poesía fuera algo abstracto y vacío. Pienso que no son sinceros, y después de leerlos o escucharlos cuando son entrevistados, en sus declaraciones sobre la poesía que les gusta, lo compruebo. Defender un tipo de poesía me parece de lo más normal, considero

incluso que es saludable para la poesía. No es por la similitud que un arte se mantiene vivo sino por la diferencia. Por eso, muchas veces, lo que llamamos amor a la poesía no es otra cosa que la manifestación del sentido crítico del poeta, que se presenta en la elección del tipo de poesía que nos gusta, tipo que estará conformada por un grupo determinado de poetas, los que no necesariamente coincidirán en el tiempo, como tampoco toda su obra será la predilecta, a veces con un puñado de poemas bastará para sumarlo a la familia, y conformar así el sesgo singular de dicha poesía. Entonces, aunque el poeta no practique la crítica de manera estricta no por eso deja de esgrimir su sentido crítico en la elección del tipo de poesía que le gusta leer.

Mantener despierto el sentido crítico y no dejar que se adormezca es un deber del poeta, porque de ello también depende su supervivencia como tal. Por eso es tan importante la práctica de la crítica. Aunque dicha práctica no lo convertirá necesariamente en un mejor poeta, sí lo hará un poeta más lúcido. Será más consciente del tipo de poesía que le gusta leer e intentará justificarla mediante análisis y estudios en prosa, juicios que si florecen con suerte podrán contribuir en el futuro a la comprensión del gusto poético de la época.

Sé que últimamente la práctica de la crítica en los poetas no tiene buena prensa. Descartando a los

principiantes que aún no definen sus propios gustos, muchos poetas rehúyen su práctica a fin de no pasar por el cadalso de los acusados de imponer una mirada sesgada de la poesía, acción que considero de lo más ingenua e infantil. Porque a diferencia de lo que se puede pensar las épocas más florecientes del arte han coincidido siempre con una crítica igual de productiva. Pero, supongo yo que toda época tiene su crítica, y la nuestra todavía se está escribiendo, justamente por los poetas que no temen subirse al cadalso de los acusados.

C. R.

Marzo de 2022.



LOS MESES LEJOS

Cecilia Romana



Para Manuel

Nueve mil quinientos sesenta y seis kilómetros
entre los dos

*En las sombras
de la lluvia
el crepúsculo
ya en su vaina yo es-
toy sentada y
pienso en él.*

E. E. Cummings

Ahora que dormís y las dos puntas de tu nombre
siguen diciendo *mi*
mi
mi
ahora
la distancia entre dos estrellas no se nota
y tu corazón es mío.

Ahora yo domino el tiempo
como ese chico del libro
que nunca te animaste a publicar.

Ahora
si quiero pienso en vos antes de dormirme
y sueño
lo que quiero con vos.

Ahora es siempre. La vida no se conjuga
como el latín.

Estás dormido
y tu pelo sobre la almohada se desarma
como dos letras
o dos estrellas
que acá
o allá convierten el dos en uno,
el ayer en hoy
y viceversa.

Volvés de caminar. Estás cansado y no querías
hablar conmigo
ni con nadie más en el mundo. Hago tiempo.
Hacer tiempo es mi especialidad.

Me siento en la cama y te imagino caminando



por calles que nunca voy a conocer. Me imagino tus piernas
larguísimas
debajo de los pantalones
como dos ríos
marrón claro
que corren paralelos y no van a tocarse nunca.

Nos imagino a los dos
como tus piernas,
a veces, de noche un poco menos, esos accidentes
que en los mapas se pueden tocar con los dedos
pero en la vida real no se tocan nunca.

Tus dedos también son largos y marrón claro.
En el reverso
la piel es blanca como la espuma
de un río interior
o el guardapolvo que obligan a usar en la escuela pública.

Existe otra versión de todo esto: es mucho más larga,
tal vez como tus piernas,
una versión de mi imaginación, iba a decir,
completa, sin cortes
y te hubieras reído con esa sonrisa tuya
que todavía
no me sale comparar con nada.

No sé de quién fuiste antes. Tu vida es como un terreno baldío para mí.

Entre los pastos crecían en verano unas flores de pétalos blancos que mi abuela llamaba flor de sapo.

Algunos dicen que el mundo va a sucumbir bajo el fuego. Otros piensan que el agua va a taparlo todo.

Yo creo que solo el olvido tiene semejante poder.

Yo veo que en el cielo se ordena todo más fácil: hay estrellas, está la luna, todo eso de los satélites y reconocer un planeta porque no titila. Yo veo que es relativamente sencillo mirar hacia arriba y saber qué parte del día es.

En una semana de lluvia te escribí un libro entero.

También es fácil decir mentiras pero más fácil fue para vos enamorarme. Los románticos decían que el alba salía como un mercenario a matar sueños pero yo siempre imaginé a la mañana como una adolescente que nos daba caramelos.

¿Te preguntarás cómo te imagino? Tal vez eso sea más complejo que imaginar la sabiduría de los griegos mirando al cielo o los babilonios y sus cartas astrales o los mayas y los aztecas o tu aseveración: virgo, planes quinquenales.

Tal vez todavía no puedo imaginarte y mientras la gente duerme en sus casas tranquilamente pienso en retazos de tu vida que se unen como en una colcha tejida a partes y me tapan toda la noche bajo un cielo estrellado, con una inmensa luna blanca.

Junto a la nave rota,
como diría Moore,
al pie del mástil quebrado,
en topónimos que acaban en z
o con la letra a

—pero ese es mi caso,
su boca,
la mía,
a 9.566 kilómetros de distancia
buscan
sinónimos exactos
para nombrar
una sola cosa.

Dejo de escribir solo cuando pienso
que no puedo ni siquiera dedicarte un poema
—no hablemos de un libro entero
porque
qué dirían los que siempre hablan mal de vos,
bien de vos, mal de mí,
bien de mí.

No es que dejo de escribir
por lo intrínseco del problema
que es:
vos y yo somos incompatibles
—zodiacalmente hablando.

Dejo de escribir
porque tu fama nos lo complicaría todo,
acá, en Tánger o en la China.

Cuando pienso que
—en fin
me conformaré hablando de asuntos triviales
con vos
para que no corras despavorido
o quizás,
mejor te pongo otro nombre en lo que escriba
y sanseacabó.

Dejo de escribir
cuando pienso en el amor que todo lo cura
y es capaz de atravesar la edad,
el miedo, las mezquindades.

Y pienso también en el peor matrimonio
que conocí en mi vida:
el de mis abuelos: un signo de tierra y otro de fuego.

Al pie del mástil quebrado
—otra vez Moore
tapando los huecos de nuestra nave
hoy te despertaste belicoso

y tuve que ser yo
quien diera el brazo a torcer.

Tablas.

–No sé qué significa pero en tu boca suena hermoso.

Mientras los demás buscan un poco de sombra
en pleno verano
nosotros solo queremos separarnos de los demás.

Los demás sienten calor. Nosotros sentimos todo lo demás.

Si nuestra amistad pende de un hilo
es hora de que te confiese
que nunca fuiste como un hermano para mí.
Ni una sola vez
tuve el impulso de lastimarte, jamás
sentí celos de vos ni despertaste en mí ese instinto,
cómo lo llaman,
destrutivo,
de querer alzarme sobre tus cosas y desordenarlas
como si desordenara un cuarto.
Yo siempre te vi
como algo sin nombre que si lo nombraba
quizás desaparecía y por eso tuve miedo
de escribir poemas.

Ahora que las cuentas están más claras
y se sabe quién ordena
y cuál acata, ahora puedo decirte
que creciste en mí sin familia
y que de verdad
me hiciste más buena.

Pensé en tus ojos y en la sempiterna costumbre de los hombres
de separar lo bueno de lo bueno,
el amor de quien lo ama.

Tus ojos cuando eras joven tenían algo de fe ciega.

Cecilia Romana nació en Buenos Aires. Es escritora y licenciada en Artes y Ciencias del Teatro. Publicó ocho libros de poesía, entre ellos *Aviso de obra*, con el que obtuvo el Premio de Poesía Iberoamericana Sor Juana Inés de la Cruz 2006 (México, 2008) y *No lo conozcas*, Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2006 (México, 2007), *El libro de los celos*, Segundo Premio Poesía Fondo Nacional de las Artes 2009 (Buenos Aires, 2010) y *Los que fueron*, Segundo Premio Poesía Fondo Nacional

de las Artes 2011 (Buenos Aires, 2013). Asimismo, es autora de cuatro volúmenes de relatos infanto-juveniles (Norma) y varios libros escolares para nivel inicial, primario y secundario en Kapelusz y Santillana. Realizó el estudio preliminar de la edición de *El salar* de Fausto Burgos para la colección Los Raros de la Biblioteca Nacional en 2010. Sus poemas han sido traducidos al francés, al italiano, inglés, portugués y polaco y forman parte de antologías argentinas, latinoamericanas y estadounidenses. Es trabajadora de la Biblioteca Nacional en el área de Cultura.

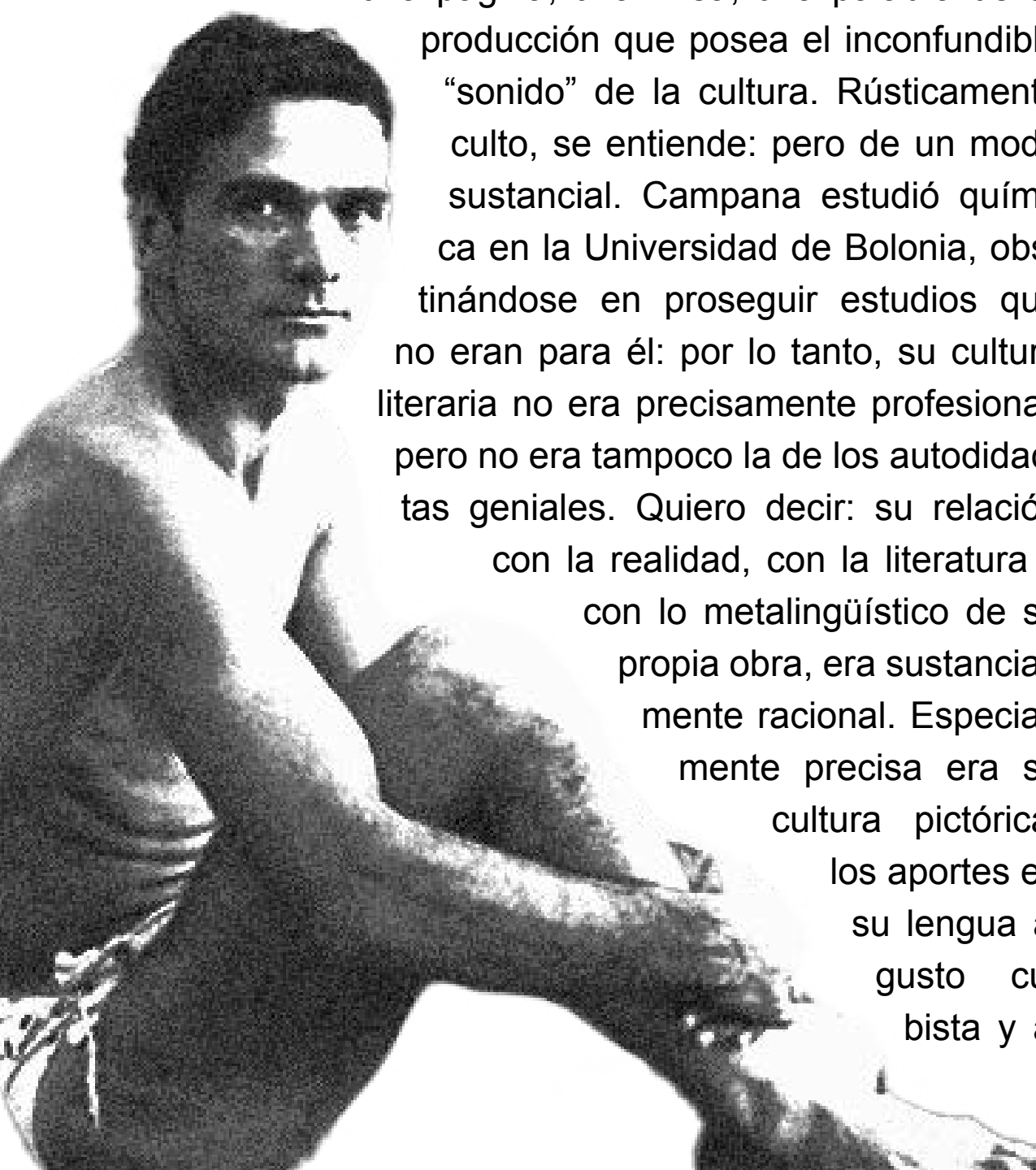


Traducción de Ricardo H. Herrera

¿Por qué la derecha literaria se ha apoderado de un poeta como Dino Campana? Basándome en una reciente reedición popular de toda la obra de Campana, hago alusión a Enrico Falqui, curador, por cierto diligente y claro, a Mario Luzi, prologuista del volumen y de una sección interna (el carteo entre Campana y la Aleramo), a Silvio Ramat y a Domenico De Robertis, glosadores de los textos. No se trata de una excepción: toda la bibliografía de Campana –desde diciembre de 1914 (Bino Binazzi) al 20 de marzo de 1973 (Pietro Bianchi)– se debe a hombres de la derecha literaria (y a veces también política). Se exceptúan poquísimos escritores y críticos “de izquierda” que, sin embargo, hasta ahora, ingenuamente, siempre han acabado haciéndole el juego a aquellos que mediante Campana querían conseguir una coartada “progresista”, cuando no organizarse directa y cínicamente

una apertura hacia la izquierda. ¿Hay algo en Campana que justifique todo esto?

Releyendo hoy la obra completa de Campana, la primera realidad que se abre paso en nuestra mente es la simple realidad de que este demente, este poeta salvaje, era un hombre culto: no hay una página, una línea, una palabra de su producción que posea el inconfundible “sonido” de la cultura. Rústicamente culto, se entiende: pero de un modo sustancial. Campana estudió química en la Universidad de Bolonia, obs-
tinándose en proseguir estudios que no eran para él: por lo tanto, su cultura literaria no era precisamente profesional; pero no era tampoco la de los autodidactas geniales. Quiero decir: su relación con la realidad, con la literatura y con lo metalingüístico de su propia obra, era sustancialmente racional. Especialmente precisa era su cultura pictórica: los aportes en su lengua al gusto cubista y al



futurismo figurativo son impecables. Algunos de sus breves poemas-naturaleza-muerta se cuentan entre los más logrados; y si son *à la manière de*, lo son con un gusto crítico de alta calidad. También el fondo surrealista de su poesía en prosa es recuperado sin confusiones ni ligereza alguna: por el contrario, con calma extraordinaria (*La noche* es quizá la cosa más bella de Campana). Finalmente, también sus juicios críticos, muy escasos por lo demás, sobre sus contemporáneos, y los diálogos a modo de *boutade* para un posible manifiesto de la propia teoría literaria (de moda en aquellos años), aun en la búsqueda locura *à épater le bourgeois*, son particularmente límpidos, ligeros, felices.

Contemporáneamente, estaba su demencia (esa que lo conducía a las largas internaciones en el manicomio, y al mismo tiempo a los viajes de antiguo “andarín” o “charlatán”, o bien de *hippy* estrepidamente prefigurado, incluso en la definición príncipe: en efecto, por dos veces Campana se describe a sí mismo narcisistamente como “melenudo”, “poeta melenudo”. Sobre su demencia, sus exégetas y biógrafos han creído que lo correcto era no dar información. ¿Piedad? ¿Discreción? ¿Honestidad burguesa? ¿Temor de arruinar el eventual misterio y el seguro espiritualismo atri-

buido justamente a la demencia? El hecho es que los únicos documentos sobre su propio mal son los propios textos de Campana, y algún testimonio que sólo el ingenio psicoanalítico puede asumir como relevante: por ejemplo, el testimonio del padre, que habla de los salvajes arrebatos de odio del hijo adolescente contra la madre (esa pobre Fanny Campana, maestra de primaria, de quien leemos algunas cartas –muy lindas, aunque casi iletradas– en el epistolario Campana-Aleramo) y, naturalmente, todos los testimonios que hablan de sus fugas; que se presentan por lo tanto, bastante verosímilmente, como fugas de la madre. Madre que luego será míticamente reencontrada en las monumentales figuras de las proxenetas más que de las putas.

No sabiendo de qué demencia se trata, no podemos estudiar en los textos de Campana los aportes afásicos: las obsesivas predilecciones lingüísticas nacen bajo el signo del más seguro gusto literario. Indicio de una forma afásica patológica podría ser su “fragmentarismo”; pero no, ya que éste coincidía con uno de los cánones literarios más sólidos e indiscutidos de la época. Por otra parte, su retórica pre-facista –su sentirse “germánico” o “germano”, como él dice– con la subsiguiente fobia racista por la gente italiana del sur, formaba parte

de aquel particular “reaccionarismo” cultural del primer Novecientos que no está tomado a la letra. La posición de Campana era reaccionaria, pero antinacional. ¿Y entonces?

No obstante la gran simpatía humana de Campana y la complejidad de su figura cultural, al llegar al final de la lectura de su obra uno se siente desilusionado: sentimos habernos apropiado de un *palimpsest* (Pound), sustancialmente inutilizable: eso nos gratifica, más que con piedad (lo cual está bien) con algo que permanece irreparablemente objetivo. El saber que Campana no puede ser asimilado. La lectura de Campana se transforma en un espectro de Campana mismo que contempla extraviado a su lector, no sabiendo cómo hacerse perdonar la pobreza del saber que ha obtenido de su propia existencia, ya que aquel permanece como algo privado, algo que no le ha servido ni siquiera a él mismo. Quedamos así con esta mirada áfona encima, que el autor nos lanza más para pedirnos ayuda desde el fondo de la incongruente negligencia iterativa del conjunto de su obra, que para reprocharnos atribuirle una impotencia que él sabe bien que es suya. Es esta sustancial inocuidad frente a lo real, instrumentalizada por la cultura de derecha, la que se ha apoderado de él con rapidez. La demencia de la Derecha siempre

ha sido formal y retórica: he aquí un loco “verdadero” que les venía bien para su causa. No obstante toda la católica cautela del caso, y la usual hipócrita piedad, frente a la impotencia de Campana para restituir la realidad que él narcisistamente agredía sin creer en los resultados de su agresión, los literatos italianos tradicionales (en este caso específico los herméticos) han visto en él la viva expresión –pero no literariamente, socialmente y políticamente peligrosa– de la propia aspiración nietzscheana al superhombre interior, espiritualista y delirante: deformando en esta dirección una poesía que en cambio es sustancialmente realista, aunque inspirada por un sofocante esteticismo.

Es tremendo que la demencia, dejando indefenso al demente, lo abandone al abrazo y protección de los astutos y de los interesados. Este es el caso de Pound. Es verdad que las afirmaciones reaccionarias de Pound van mucho más allá de una dedicatoria a “Guillermo II emperador de los germanos”; pero no son por cierto inexplicables. Scheiwiller ha publicado hace pocos meses los ensayos económicos de Pound “contra la usura”, cuyos argumentos por otra parte retornan y se repiten obsesivamente en todos los *Cantos*, argumentos que no dejan dudas sobre el estado

de confusión del autor. La ideología reaccionaria de Pound se debe a su *background* campesino, como por otra parte sucede en Campana. Detrás de Campana estaba Marradi, la pobre Romagna de los primeros años del Novecientos, el latifundio y el campesinado, el socialismo y la anarquía; pero indudablemente aquello que todavía contaba, por encima de cualquier cosa, era el universo del “Eterno Retorno” (véanse sobre esto los volúmenes del *Camisa Negra* Mircea Eliade, por otro lado notable historiador de las religiones), del cual no se podía salir nada más que mediante la rotura del huevo (en ello consistía el acto culminante del misterio órfico). A las espaldas de Pound estaba en cambio la inmensidad de los Estados Unidos campesinos, de los cuales no sabemos nada, excepto situaciones y eventos grandiosos y confusos. Algo es cierto: que los inmigrantes en América eran lumpen-proletariados campesinos, latinos e irlandeses, que llevaban consigo sus propios universos, tan análogos y tan distintos entre sí, pero todos igualmente arcaicos. Mientras es de suponer que cultivar campos en los Estados Unidos, hace ya un siglo, cuando tenía apenas veinte años el padre de Pound, debía ser una tarea muy distinta que cultivar campos en Calabria o en el Eire. Aquello que en Pound, a través del padre y la mítica figura del abuelo, ha penetrado de este

mundo campesino, lo venimos a saber a través de la idealización que Pound ha hecho de la cultura china: la cual nace justamente de ese mundo campesino arcaico del cual provienen los campesinos modernos norteamericanos. Pound (como asimismo Campana, a pesar del título de su libro [*Cantos órficos*]) no es para nada un poeta órfico. Él ha querido, firmemente y dementemente querido, permanecer dentro del mundo campesino; más aún, permanecer más adentro y más al centro. Su ideología no consiste en otra cosa que en la veneración de los valores del mundo campesino (que se le revelaron en concreto a través de la filosofía china, pragmática y virtuosa). En este sentido yo sostengo que se pueden alinear, incluso políticamente, todos los versos conservadores de Pound dedicados a exaltar (con furiosa nostalgia) las leyes del mundo campesino y la unidad cultural del Señor y de los siervos: “La palabra paterna es compasión; / Filial, devoción; / La fraternidad, mutualidad; / Del *tosatel* (jovencito) la palabra es respeto”. Y aún: “Al Soberano le place arar, del alfa, / La Emperatriz cuida los árboles con veneración, / evita las candentes fatigas...” Y aún: “Arando se adora” (“There is worship in plowing”).

La crítica ha intentado darle una fisonomía unitaria al cúmulo de los *Cantos*, atribuyéndoles

una “trama”, a la manera del *Ulysses* de Joyce, aunque haya quedado en el estado de fragmento, eternamente interrumpida por *excursus*, paréntesis y desviaciones desproporcionadas, que han acabado por perder completamente de vista su eventual unidad. Sin embargo, no hay duda que en los *Cantos* hay una trama, si bien no puede encontrarse en la sucesión, sino en la profundidad del material escrito. Como el mismo Pound afirma (“El nexo existe / aun cuando mis notas no tengan sentido”) el nexo de los *Cantos* consiste en una “marcha” hacia atrás del corazón del mundo campesino (cuyo símbolo es la antigua China), donde los gobiernos sean cada vez más tiránicos y más iluminados; el mundo siempre más práctico e idealista; y “Filialidad, fraternidad: son la raíz, / Los talentos son ramas. / Terminología el primer instrumento, / litro y bushel. / Tras lo cual: 9 artes! / Los Clásicos, / la historia recta, / cándida totalmente”.

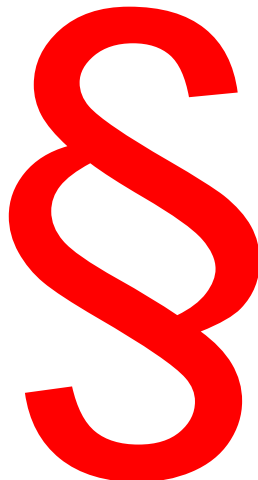
También al final de la lectura de los *Cantos* nos sentimos vacíos y desilusionados. Su saber es demasiado particular y trágicamente privado para poder verdaderamente ampliar nuestro patrimonio cognoscitivo. Detrás de nosotros hay un hombre (que ni siquiera nos mira) cuya esperanza ha sido empobrecida por una especie de incapacidad

—orgánica, mental— para deslizarse con llaneza, aunque ésta fuese desesperada. Pound lo sabe bien; y en el Canto CXVI, como en una especie de testamento, lo dice: “Caridad tal vez tuve, no logro hacerla fluir...”

Sin embargo, si la obra de Pound, a causa de su “desvío” no nos comunica un saber en cierto modo utilizable, nos comunica en compensación la experiencia pura del delirio. Ninguna lectura del mundo es tan embriagadora como la lectura de Pound. Leer el Canto LXXVI hace el efecto que supongo debe hacer la más potente y maravillosa de las drogas. Pound nunca pudo convertirse, explícitamente, en prerrogativa de las Derechas: su altísima cultura, si bien norteamericanamente un poco elemental (cuando en los primeros años del siglo [XX] desembarcó en Europa se consideraba un “bárbaro”) lo ha preservado de una instrumentación descarada: el culebrón fascista no ha podido engullir este despropósito, este cordero pascual. Sin embargo, la atención fascista siempre ha circundado, impalpable, la persona de Pound, y ahora circundan la memoria. Partidaria de esto es, antes que ningún otro, su hija Mary de Rachewiltz. Nunca se podrá deplorar más esta circunstancia. Mary de Rachewiltz, educada en Alto Agide por una nodriza, según las directivas

de un moralismo paisano que no podía si no ser deletéreo para una burguesa frustrada por su ilegitimidad. Formada en los últimos años de la Italia fascista, enfermera de la Cruz Roja en un hospital nazista hasta los últimos días de la guerra, no solo administra y monopoliza protervamente, en calidad de mediocre traductora, el capital poético paterno, sino que para colmo ha escrito un libro de testimonios sobre él: no recuerdo haber leído nunca un libro tan obtuso y faccioso (no obstante sus muchas reticencias). Naturalmente, lo que podía llegar a ser interesante en este libro era la relación entre Pound y el fascismo, pero Mary de Rachewiltz no solo no ha comprendido nada de su padre ni del fascismo, ni siquiera ha vislumbrado el problema.

16 de diciembre de 1973



LA MEDULA DEL RIO (Selección) Jorge Castañeda*



I

CENTRO RABIOSO DE ATENCIÓN

Pataleando debajo del enfermo,
Indudable cuerpo que duerme
Cuando los ácidos del cactus
Demandan tierra circular para la mitología
De la creación.

II

EN LA MEMBRANA DE LA ALUCINACIÓN

A lo largo de viajes sin temperatura
Y con el espejo castrado de un músico callejero
Se aclaraba tu murmullo
(...en la introducción a mi árbol
de hueso cocido por Cabalistas
andantes...)

* **Jorge Castañeda** nació en Buenos Aires en 1962. Poeta y escritor. Ha publicado *La médula del río* (Alción, 2002).

Terráqueo
y ebrio de Dios.

IV

JUNTO AL OIDO DEL MUNDO

Clavando mi mano hasta el tuétano
Dejamos
La vera seca junto al ruido de la cama
Fermentando
Las sacudidas
Para ser cadáveres que alientan a sus hijos,
¿quién abre el surco petrificado,
quién
a esta hora de conjuros
entristece tu boca?
Y tus ojos
Arañando el témpano
Río arriba
Donde el embrión anhela vida
Vida de nube que recuerda tu gusto por mi voz.

VI

LA MEDULA DEL RIO

Sabe repetir la profundidad de los astros,
Donde se muerden los higos
Se muerden resonancias sin levadura,

Bendice su mirada infinita
Bendice al hombre que flota en la medula del río,
Lejos
Hacia una lejanía de muerte pasajera
A un paso de distancia
De la red con espuma salvavidas,
Respiremos bajo la sombra del cetáceo
Respira con la agonía de la sombra,
La medula del río
Habla en la cima del cosmos injertado,
En la inmemorial humedad del caos
(no se ven los labios hinchados de la madre),
bendice su orgasmo agrietado
bendice esta boca lamiendo su alma,
lejos
los muertos a media asta
flamean
hacia una lejanía de incendios
hacia un brillo arrastrado
a la melancolía del río.

IX

VOZ DIURNA

Del capullo que nace feroz
En la jauría de los álamos,
¿quién verifica tu brazo picado
en el lugar estremecedor del brote?
¿quién

a esta hora de conjuros
vaga por tu piel?
Voz diurna
Húndete en la materia del guijarro
Antes del coito lanzado por teléfono,
A oídos del que envió la lluvia
Para el bronce del cielo,
Empuja feroz
Empuja
Desoxidando el sexo que te oprime,
Un grito cincelado
Sobrevuela el pensamiento,
Un hierro vivo
Muestra sus colmillos
Y duerme abrazado a su madre.

XI

SUCEDÁNEO

Postrado como un fósil ardiente,
Nomenclatura difícil de explicar
Donde yace el cañaveral de los nichos,
¿ a quien explicamos el verbo ?
(...si nosotros, masticando la mística del lenguaje
cantáramos al ritmo de los salmos
el universo en polvo
se arrastraría por las venas de los muertos...).

XII**EXTRAÑO LA MEDULA HEREDADA**

En la liturgia del pecho con aliento:
Flexible oración y elogio al sueño lunar
Que surge de los gritos del oprimido.
¡Celebro mi infancia de oro!
Las vértebras del procreador sin pecado
Se ensamblan en mi pensamiento.

XIV**LA CÚSPIDE DEL SONIDO QUE EMITEN LOS
PAJAROS**

Caben en la cabeza de cualquier obsesionado
que
Descansa a disposición del público
rotundamente
Atento a la reapertura de una civilización que
Escucha el ruido de los cuerpos cuando se
rozan,
O mejor dicho, cuando transpiran al unísono.

XV**ATADO**

Bajo el cielo más solitario del mundo
Yace el pensamiento oscuro,
Fragmentos de vida inmortal

Que no sabe del corto período a imagen
Y semejanza de la luz.

XVIII

EL APOCALIPSIS MIENTE

Sus aguas no anuncian orgías matinales
Solo envuelven miedo a un cerebro enano,
Nos quedamos solos
Con el cielo menstruado,
Un anciano abre su boca
Su hijo come el cuello del útero invisible.

San Juan, Septiembre 2002.



ENTREVISTA

a Roberto Malatesta

por Fabián Herrero

.....

Roberto Malatesta nació y vive en la ciudad de Santa Fe. Comparto con él la atmosfera de la ciudad de los años de 1980 y parte de los 90. Entre algunos de los puntos de contacto, es posible señalar que, concurríamos al mismo colegio secundario y a la misma Universidad y somos del mismo equipo de fútbol. Esto es, con Roberto me une un espacio y ciertos sentimientos. También haber frecuentado, aunque en situaciones y momentos diferentes, a algunos poetas de la ciudad o de la zona, como Beatriz Vallejos y Roberto Aguirre Molina. En la presente entrevista para Katana me interesó conocer su labor como poeta, aspectos de algunos de sus libros pero, también, su relación con la lectura de otros poetas. Algunos de sus poemas fueron publicados en Katana n. 5.

Fabián Herrero. Roberto, quisiera comenzar preguntándote como es tu trabajo con la poesía. Escribís siempre, lo haces por intervalos. Necesitas espacios especiales, lecturas.

Roberto Malatesta. Escribo a diario, si paso un día sin escribir me siento abatido, pienso: ¿Dónde estuve hoy? ¿Acaso no sentí, no vi, no olí el viento, el agua del aire de mi lugar, dónde estuve? Escribo en cuadernos, al tiempo, grandes intervalos de tiempo, voy pasando en limpio los poemas en la computadora, en carpetas que casi siempre tienen un tema en común, como enseñó Italo Calvino. En algún momento aparece la señal de trabajar determinada carpeta, y así se gesta un libro, que re-trabajo, una y diez o más veces, sin que esto quite, mientras lo hago, la costumbre de escribir a diario. Escribo mucho entre lecturas, leo siempre, cuatro, cinco, seis o más libros que van cediendo su espacio a otros, creo que, con naturalidad, según una necesidad poco consciente. Lectura y escritura van de la mano.

FH. Tus libros parecen que giran en torno a un tema, una preocupación particular. Pienso, por ejemplo, en *Por encima de los techos*. Podes contarnos, por favor, como pensás tus libros.

RM. *Por encima de los techos* y *Esperanza Spoon River*, saltan el molde que he descripto en la primera pregunta. Son libros específicos, el primero, como en él lo explico, escribo para no volverme loco y lo dejo de escribir por el mismo motivo. El tema era imperante, no había otro tema, el río

había entrado en mi casa, en el barrio, en las casas de una tercera parte de mi ciudad.

Esperanza-Spoon River, surge de un trabajo organizado, pues había ganado la Beca de creación de Fondo Nacional de las Artes, y exigió un trabajo de investigación a la par del de creación, con un término temporal para hacerlo. Prometo no cometer más ese error, la beca terminó siendo un castigo, el tiempo debe jugar a favor, nunca en contra del trabajo poético. No obstante, no me arrepiento, es una combinación de Investigación histórica, poesía, y fantasía.

Resumiendo, salvo los dos libros descriptos, el resto de mis libros nacen sin querer o sin saberse libros, con el paso de los días, en el ajado cuaderno que siempre me acompaña. Para darte un ejemplo claro, y termino así de redondear tu primera pregunta, el “Libro del pescador”, sus primeros poemas datan de 2008 y el último 2018, yo tardé muchos años, mientras escribía muy salteados, casi siempre a orillas del río, esos poemas, en saber que se trataba de un libro. Y pienso que un poeta, difícilmente pueda decir: estoy escribiendo un libro de poemas. Porque ese “libro” lleva la vida, y siempre se está escribiendo. Todo lo publicado son ensayos parciales.

FH. En No importa el frío, citas una carta de John Keats, “la poesía debería ser algo grande y discreto”. La repites dos veces. Podes explicar porque te resulta interesante esta afirmación y que tiene que ver con tu mirada sobre la poesía y el poeta.

RM. Es toda una afirmación poética. La poesía es algo dado, un verdadero don y todo intento de forzarlo puede llevar a su destrucción, el texto completo dice: “La poesía debería ser algo grande y discreto, algo que entre en el alma y no la sobresalte o asombre por sí misma sino por su tema. ¡qué hermosas son las flores recatadas! ¡Y cómo perderían su belleza si se precipitaran al camino gritando: “¡Admírame, soy una violeta! ¡Adórame, soy una primula...!” Surge de una carta de John Keats y creo que lo dijo todo, nos exime de más comentarios. Toda poesía, si se permite el adjetivo, grande es discreta, y es posible que toda escritura discreta lleva un alto contenido de grandeza.

FH. En No importa el frío, el eje está puesto en cuestiones cotidianas, aunque hay referencias eruditas (Keats o Bruegel, por ejemplo) y todo recreado en medio del frío. Quienes somos de la ciudad de Santa Fe resulta en un primer momento extraño, porque el calor y la humedad es predominante, aunque por vivir allí sabemos que la ciudad

no está preparada para el frío natural del invierno y es común que se pase frío. Me gustaría que nos contaras algo más sobre este hermoso libro.

RM. Pero cuando, en Santa Fe, llega el frío nos ponemos nuestra vieja ropa cargada de fragancia a hogar y cariño, y el calor de esa vieja ropa no se compara con el que te hace transpirar, ese es el calor, precisamente para los acostumbrados a un clima subtropical, que adoramos, aunque vivamos quejándonos de él. El frío también es el del mundo y ese libro se llena del calor capaz de combatirlo.

Estos son poemas de un tiempo hermoso y feliz, que tenían siempre el marco de la infancia de mis hijos, que parece ocurrió en otra vida, nunca más volveré a escribir así.

FH. Antes de leer Esperanza-Spon River, pensé porque Pedroni y no Beatriz Vallejos. Mi sospecha, como lector, es que se te impuso en un momento que sea de ese modo y no fue, digamos, algo del todo planificado. ¿Fue de esta manera? ¿Que es lo que advertís en la obra y vida de Pedroni que te interesa?

RM. Vuelvo al tema de ese libro atípico en mí. Pedroni escribe Mosieur Jaquín, para mí su mejor

libro, escribe sobre los habitantes de la primera colonia agrícola argentina, Esperanza. Yo había leído en un reportaje que le hacían al poeta, que tenía bien leída a la Antología de Spoon River, de Edgar Lee Masters, libro que adoro. Ambos poetas hablan sobre espíritus, en el de Edgar, los muertos asumen la primera persona, en el de Pedroni, es el poeta quien habla. Edgar es un clásico, José un romántico. Dado este juego de similitudes siempre tuve la intención de cruzar esos dos libros, una especie de inquietud que incitaba a lanzarme a esa empresa. Además de ello el río Spoon River, al leer la antología, siempre me pareció mi río Salado, y Spoon River, ese pueblo irreal, se me asemejaba a Esperanza, así estaba mi cabeza ante el desafío: construir un puente entre ambos. La beca, si algo bueno tuvo, es que me obligó a salir, visite Esperanza, su museo, el cementerio, la plaza, visité San Carlos Norte donde el entrañable Roberto E Lance, (sugerencia del hijo de Pedroni) me hizo conocer el museo Pedroniano, recurrí a literatura (fundamentalmente Gastón Gori y Lina Beck-Bernard) que me permitieran adentrarme en ese tiempo, hasta lograr que los muertos me hablasen, me dijeran sus verdades, sus disidencias, sus dolores y alegrías, hubiese necesitado más tiempo. En Fin, todos, casi, queremos hacer un libro mayor, pero somos poetas menores.

Ya ves que la adorada Beatriz, a quién extraño mucho, no tiene que ver mucho en esta historia.

FH. Javier Adúriz, Beatriz Vallejos, Horacio Rossi, son poetas que señalas como poetas importantes en tu vida de poeta. Podes contarnos algo más al respecto.

RM. Horacio fue como un Hermano Mayor, uno de los primeros que me alentó y se fijó con interés en mi poesía, en aquellos tiempos, inicio de la recobrada democracia, ante la constatación de mi adolescente poesía, sólo podía entrever el futuro, pero él sabía hacerlo, fundó el grupo Mainumbí, del que formé parte junto con otros jóvenes santafesinos, nos reuníamos todas las semanas, a veces entre semanas, leíamos lo nuestro y a los maestros, recuerdo muchísimas citas de Mairena que hacía Horacio, “no midas tu frontera ni cuides de tu perfil que esas son cosas de afuera” y recuerdo de él una enseñanza que seguí en sus dos sentidos: “Pibe, si vos querés escribir poesía, sembrá árboles de semilla y velos crecer” y así era, el tiempo siempre del lado del poeta y el poema, nunca en su contra. Con él conocí a Gastón Gori, y me llevó a Rincón y conocí a Beatriz Vallejos, un ser luminoso, una guía espiritual, que siempre

nos esperaba cuando llegaba de Rosario dónde vivía con su marido, Domingo, a su casa de San José del Rincón, en aquel tiempo pueblito con todas sus calles de arena, veredas altas de ladrillo, y frondas, muchas frondas, Beatriz sin duda me acercó a la poesía oriental que amo. Allí conocí a otro guía y maestro, que es necesario agregar a tu lista, el Negro Aguirre Molina, y escribo Negro con mayúscula porque para mí es un adjetivo maravilloso, (el que no lo piense así es porque discrimina, de paso el que es hincha de Colón, y vos, Herrero, lo sabés, dice con orgullo: Soy Negro) Roberto me ayudó a editar tres libros, uno con el sello de Mainumbí, y los otros dos con el de la increíble editorial por él fundada: delanada. La vida tenía reservada para mí otro maestro, el inmenso Javier Adúriz, tan buen poeta y culto, pero tanto, no alcanza para abarcar la bondad de su persona. Un alma maravillosa. Sin todos ellos, y algunos más, que siempre estuvieron, sería mucho menos poeta.

FH. Roberto, para terminar, me gustaría que nos cuentes, volviendo sobre el tema del trabajo como poeta, en qué carpeta de poemas (como vos las llamas) estas metido ahora, y que lectura de libros de otros autores rodean y atraviesan esta nueva experiencia.

RM. La otra vez le contaba a un amigo que debe haber unos seis libros inéditos que podría publicar, no me gusta mucho, no acostumbro, a hablar mucho de los trabajos que aún no salen a la luz. Creo en lo que dice Rilke, que el poeta publica para no volverse loco corrigiendo, así que todavía seguiré con mi locura, puesto que es imposible que si a alguien me propone editar o surge esta oportunidad, por más acabado que crea que está el libro, no lo vuelva a revisar de pies a cabeza y se produzcan cambios.

Sigo leyendo de todo, aunque soy un lector clásico, más bien me cabe el adjetivo, viejo, rele-
yendo de Octavio Paz a Machado, (leí un poquito a Joan Margarit, ahí hay una gran cantera que tendré que explorar) También pude leer con una mirada nueva a Allen Ginsberg, qué bien, en estos tiempos de agudas cancelaciones, vendría un poco ese espíritu de la Generación Beat. Me leí todas las letras de Bob Dylan y, ya que hoy la tecnología lo permite, escuché todas sus canciones. Estuve adentrándome en el inmenso territorio de Wislawa Szymborska y como no dejo la prosa voy desde Carson MacCuller (podría haber sido poeta) hasta Philip K. Dick, y de paso te confieso que la ciencia ficción, es el primer amor que arranca desde mi adolescencia.

Roberto Malatesta: Ha publicado numerosos libros de poesía, entre ellos: “De las Cosas Blancas” (1984) “Casa al Sur” (1987) ambas ediciones Mainumbí, “La Prueba de la Soledad” (1991) ediciones de la Universidad Católica de Sta. Fe, reeditado parcialmente por ediciones del Arca del Sur (1995), “Del Cuidado de la Altura del Níspero” (1992), “Las Vacas y otros Poemas” (1994), ambas por ediciones delanada, éste último Premio Municipal de Sta. Fe. Y “Flores bajo la lluvia” (1998) ediciones del Dock. “Por encima de los techos”, editado en el 2003 por la revista El Arca del Sur. “No importa el frío” (2003), ediciones El arca del Sur.

La editorial Leviatán en el 2004 bajo el título de “Por encima de los techos” edita en un mismo volumen los poemarios “Por encima de los techos” y “Del cuidado de la altura del Níspero.”

“Por encima de los techos” obtuvo el Premio José Pedroni de Poesía (período 2000 a 2005). En el Año 2011 la Editorial Leviatán edita la Antología El silencio iluminado que reúne sus poemas escritos desde 1987. En el año 2019 Editorial Palabrava edita “Libro del pescador” Poemas acompañados por fotografías de Marisa Malatesta. En el año 2019, la Editorial “Salta el Pez” Editó dos nuevos poemarios “La realidad está en otra parte” y “Esperanza Spoon

River” este último recibió la beca de creación 2018 del Fondo Nacional de las Artes.

Fabián Herrero. Es doctor en Historia (UBA). Investigador de Conicet (UBA-Ravignani). Publicó once libros de poesía. Entre los últimos, Quien no le tiró una piedrita al mundo. Poemas, 1988-2018, Alción, 2020. Y La luna tiembla en mi cuerpo de agua, Barnacle, 2021.

Para una selección de la Poesía de Malatesta [ver Katana N° 5](#)



POEMAS MARCOS HERRERA*

De **El núcleo de la soledad** :

Un perro de hielo

La experiencia puede
transformar una piedra en un diamante
o al revés.

La semana pasada,
recibí una noticia terrible
y prendí todas las hornallas
de la cocina. La noticia
era un perro de hielo que
congelaba toda la casa.

* **Marcos Herrera** (Buenos Aires, 1966) publicó poesía y narrativa. El libro de relatos *Cacerías* (1997), del cual Ricardo Piglia seleccionó el cuento que le da título al volumen para incluirlo en la antología *Las fieras, antología del género policial en la Argentina*, las novelas *Ropa de fuego* (Ed. Lengua de trapo -España-2001) (Premio Fondo Nacional de las Artes), *La mitad mejor* (Ed. Farenheit 451 -España-2009), *Polígono Buenos Aires* (Ed. Edhasa2013), *La escuela de Satán* (Ed. Edhasa 2017). En 2022 publicará la novela *Jinetes voladores* (Ed. Edhasa) y el libro de poemas *El núcleo de la soledad* (Ed. Caleta Olivia). Ricardo Piglia dijo sobre su literatura: "Por momentos la literatura argentina es toda muy parecida, hay una especie de registro retórico más o menos establecido de lo que se considera literatura, mientras que Marcos Herrera es alguien que ya tiene un campo y una voz que deslumbran por su originalidad".

Me quedé en la cocina
calentándome y agradeciendo
tener gas para que las hornallas
puedan funcionar.

Por suerte, pensé, el tiempo
nunca se detiene. Y eso hace que
las cosas pasen y los dramas se
acomoden en el sótano
de nuestro ánimo.

Un enorme lago
ilumina el cielo.

Una araña
espera a la mosca sin moverse.

Una bala duerme
hasta que el gatillo la despierta.

El fuego de las hornallas
es azul y yo bostezo. Esa es
la señal que indica que
empiezo a tranquilizarme.

La noche

La noche es una inmensa cañería de cobre.
Sobre esos caños caen las monedas del espacio:
clinc, clinc, clanc.

Pero la noche también tiene glándulas que palpitan.
En esas glándulas están los sueños
y las pesadillas de toda la humanidad.

Un pequeño hombrecito
arma un tren eléctrico. Sus manos
tiemblan. Concentrado en los detalles,
habla solo y se olvida del cigarrillo
que está fumando.

Un zorzal picotea el barro
buscando lombrices. Concentrado en la cacería,
no ve a los niños que se acercan con hondas.

Una mujer hermosa
le habla y le habla a un hombre. Se
lo quiere sacar de encima. El hombre
se da cuenta y se enfurece. Ella
despliega sus alas y se va.

Un millón de ciclistas avanzan
por una ruta bajo un cielo de plomo.
Concentrados en el pedaleo, no saben
que esa ruta termina en el abismo.

Las glándulas de la noche,
cada hora y cuarto, descargan
un golpe de electricidad
sobre los caños de cobre.

En ese momento, los sueños de
la humanidad giran argumentalmente.
Muchos se despiertan.
Muchos no se despiertan nunca más.

Humo

Un tren se aleja
en la materia de mis sueños.

Mi madre me enseñó a nadar.
Yo era muy chico. Pocos
años después gané medallas.

Juego con las cartas
de mi historia clínica.

Un tren que se aleja
Es un tipo de final.

Rompo todas las ventanas,
camino por los pasillos.

Un pequeño camión rojo,
un pájaro muerto comido por las hormigas,
me fui a vivir lejos
con una mujer que esperaba otra cosa de mí.

Tuve hijos. Me separé.
Me fui a vivir con otra mujer que sin decir
nada me dio las llaves de su casa.

En las noches de verano
enumero los detalles y luego los olvido.

Las agrias cucharas que me dan de comer,
cuando están vacías,
hacen una música
que solamente yo escucho.

Nadie se olvida de cómo nadar,
aunque pase mucho tiempo
sin hacerlo.

Una música dulce que solamente yo escucho.

Son las seis de la mañana,
prendo un cigarrillo. Me concentro
en el humo. Algo simple: aspirar el humo,
exhalar el humo.

El núcleo de la soledad

Soy un camello cansado
que no encuentra el oasis
en la mitad de la noche.

Una niña muda está comiendo pan
con los gorriones.

En el dominio de la luz
se abren todas las preguntas.
las respuestas, cuando se encuentran,
siempre están muertas.

Dos atletas del autismo
tratan de cazar una mosca.

Una enfermera de bellos ojos verdes
me explica mucho mejor

lo que ya me explicó el médico:
te vas a morir, pero todavía falta mucho.

Nos preguntamos por la velocidad del silencio
cuando estamos viajando en el núcleo de la soledad.

Puedo elegir a dónde voy

Los dedos de mis pies
apenas tocan el suelo.

Sí,
me estoy elevando.

Estoy en calzoncillos,
con una taza de café en la mano
pensando en el brillo
del cielo y en lo lento que es mi corazón.

Estoy en el patio de mi casa,
ya casi no toco el suelo. Sasha,
mi gato, me mira y no
parece sorprendido.

(Aclaración: Sasha, en Rusia, es el
diminutivo de Alejandro).

-Lento y estúpido- digo. Sasha me mira.
-Mi corazón es lento y estúpido- digo.

Por fin, floto, ya no toco el suelo.

Tomo el café que quedaba
en la taza y sigo elevándome.

Pienso en mi juventud lejana
como si fuera un conglomerado
de átomos a investigar por
un científico: yo.

Mientras pensaba
en mi juventud, seguí subiendo.

Ahora veo las copas de los árboles
desde arriba
y sigo subiendo.

Aun tengo la taza en la mano.
La miro y pienso que me
gustaría tomarme otro café.

Es ahí cuando me pregunto
cómo voy a hacer para bajar.

Empiezo a mover los brazos.
Funciona.
Puedo elegir a dónde voy.

El secreto de las ciudades

Un pez boquea en la superficie
de un muelle. La fiebre
de la noche envuelve a los hombres
que fuman. El viento
marítimo gime sus historias
del futuro. Los planetas
se mueven en el espacio negro.

Yo estoy tomando café
en la cabina hermética del auto,
recordando las palabras
definitivas de una mujer.

Me tomo una benzodiazepina
para alejarme de las máquinas
del dolor.

Mi corazón es un payaso
demente capaz de correr sobre el hielo.

No soy el único
que trata de domar
los caballos de su pensamiento.

Prendo la radio y busco
una voz que diga las últimas noticias,
como si en esas palabras estuviera
el secreto de las ciudades lejanas que me esperan
para advertirme que no se puede cometer el
[mismo error dos veces.

De Madrigales:
Madrigal nº 3

Un círculo pesado
gira sobre mi cabeza

y otro más liviano
y más pequeño

gira en mi pecho
mientras te miro dormir.

Tu respiración es el motor
que te lleva lejos

más allá de las
grutas estelares y las
establecidas rutinas del pánico.

¿Qué estarás viendo
ahora en tu nave adornada
con ruinas de Java?

¿Los huesos del dominio que
irradian su silencio,

ese velo mágico
que en lugar de no dejarte ver

permite que los kilómetros
acerquen lo imposible?

Donde empieza el desierto,
espero que abras los ojos
y me digas la verdad
solo con tu mirada.

Madrigal nº 5

Nos conocimos en
el peor lugar del mundo. Una oficina
con azulejos grises

en donde hacíamos un trabajo absurdo.

Esto parece una morgue, pensé.
Y luego me enteré de que había sido una morgue.

Mi único objetivo era hacerte reír.

La alcohólica pantomima de las noches en los
suburbios
era mi reino. Ahí yo era
el ogro de plata y mis ejércitos creían todas mis
mentiras.

Mi venenosa metáfora vital
me hundía, me santificaba y me hacía invencible.

Me metí en graves problemas
cuando empecé a callarme la boca y a mirarte fijo.

Madrigal nº 6

Unas chapas, unas maderas
y un poco de esperanza

pueden construir una
estúpida casa o rancho.

El amor es igual.
Un malentendido.
Pero es imposible escaparse.

Las simbólicas trampas culturales
nos hacen creer que no hay
nada mejor:

ahí es cuando se me empiezan
a ocurrir poemas.

Cristales y palancas para
despertar a un dinosaurio que yo creía
muerto para siempre.

Proust decía que un libro era
como unos anteojos que
te hacían ver cosas que si no no podías ver.

El amor es igual:
los anteojos de Proust, pero con más potencia,
una potencia demencial que todo lo deforma.

No tengo tabla de valores, te dije,
tengo necesidades.

Madrigal nº 7

Bacteria patógena, de cuerpo arrollado en hélice.

A este grupo pertenecen las de
la sífilis y otras que producen fiebre recurrente
[en el hombre.

Una espiroqueta: eso es el amor.

Se transmite por contagio y,
como cualquier otro valor moral o cultural,
de padres a hijos.

Las palabras, el lenguaje corporal
y la mirada
son los dispositivos claves
en este devastador intercambio.

Frustración, ruina y, en el mejor de
los casos, una especie de indiferencia
a la que los protagonistas se acostumbran
son las consecuencias finales
de esta maravilla.

DOS POEMAS INCONCLUSOS (SELECCIÓN) MARIO NOSOTTI *

Recupero una historia
que es tan mía que no me pertenece.

Si recordara todo
haría más grande el círculo de ausencia
la mentira sería algo definitivo

una estepa boreal donde los comensales
hacen la sobremesa en mangas
de camisa las mujeres con vestidos livianos
como si no advirtieran el fulgor de la nieve
y rieran contando “chistes verdes”
repitiendo otro plato de comida

* **Mario Nosotti** nació Buenos Aires. Editó la revista *Música Rara –poesía & aledaños-*. Obtuvo la beca de Creación del FNA en 2014 y en 2021. Colabora con revistas, periódicos y sitios digitales de Latinoamérica. Publicó en poesía: ***Parto mular*** (Último Reino, 1998), ***El proceso de fotografiar*** (Viajera Editorial, 2014), ***La casa de la playa*** (Club Hem, 2018), ***Dos poemas inconclusos*** (Caleta Olivia, 2021). En crítica: ***Sombras bajo la lámpara de aceite –notas breves sobre libros y literatura-*** (Borde Perdido, 2020) y ***La casa de los pájaros –notas sobre la vida y la obra de Juan L. Ortiz-*** (Universidad Nacional del Litoral, 2021). Tuvo a cargo la cronología que integra la nueva edición de la Obra Completa de Juan L. Ortiz. Lleva adelante el blog *Música Rara* <http://musicararablog.wordpress.com/>

otro vaso de vino
mientras yo los escucho en la pieza contigua

la oscuridad filtrada
zarandeada en las piedras de viento
el rumor de unas aspas que me alejan del duelo

y un avión de madera que construí yo mismo
con tablas y una silla que había en el galpón
se eleva sobre el campo
atraviesa la escuela
donde los chicos forman bajo un cielo
a punto de explotar entre
fríos relámpagos cruzo los mares
llego hasta los países que los libros contaban
ciudades europeas donde pasó la guerra.

Máquina de poner a producir
lo que nos contrarresta
vetas de una madera oscura que acarician lo pies

sobre techos de amianto
se aclara nuestra dicha

tratando de erigir lo que se impone
oímos poco a poco ¿el qué? el quejido

se convierte en un tonto intermitente
juguetes producidos
en horas de trabajo que avergüenzan
en bares ambulantes y

si lo explico ya no puedo entenderlo
si lo entiendo la explicación desborda

sólo dos líneas quedan
puestas a producir
como rieles brillantes que atraviesan
un cuerpo sin color.

Fábrica de calor de lo inaudito
o de frío inaudito
ablación sobre el oro
pesado de la puesta a punto.

La vaca que no para de dar leche
y que se seca al sol.

Del abuelo hasta el hijo del nieto
semilla del desierto que pican unos pollos
como vidrios molidos asimilan el fuego
para transfigurar la culpa
de la desilusión en emoción

el imperio doméstico de un niño
en la ciudad prohibida
trepa por la paredes intenta florecer

en el aburrimiento se acumula
el rugido voltaico
en la falta de luz la palidez
de ese chico “sin calle”

progreso que acopia grano a grano
la magnolia traída entre algodones
en un frasco de vidrio que el olvido...

Una herencia se cierra y en esa encrucijada
alumbra un horizonte
una forma novísima y hasta ahora inexistente
un sentido de obrar.

Recién hoy encontré
lo que leí hace años en el libro de Roxana
en el libro de Arturo
ahora se queda inscripto en la historia del clan.

Como yo no supieron ocultar la *influenza*
de las moras oscuras con que hacían un vino
extrañamente dulce como amargo y secreto.

Nos sentaban en ronda incluso a los más chicos
nos daban a probar *una copita*
y en ese galpón frío con olor a humedad
trepaban la garganta gallos de oro
aleteaban su lento fuego móvil.

El mínimo dolor
esa poca inocencia vulnerada
llevaba hasta nosotros el vislumbre de sus viejas
[comarcas
podíamos roturar la sombra de aquel suelo
pensábamos que algo nos querían decir en su
[mudez.

Y no sabía entonces
que años después haría
de esa puerta vaivén mi propia casa.

Escribir y leer. Leer y viceversa
para poder cambiar ese destino.

Nota a Dos poemas inconclusos **por Liliana Ponce**

Aparentemente disímiles, estos Dos poemas inconclusos tienen en común sumergirnos en la inasible materia de la memoria que envuelve toda subjetividad, pero que en el escritor, y en todo artista, es llave de enigmas de su obra. Como afirmó una vez el poeta Arnaldo Calveyra: “Cosas que me pasaron en la infancia me están sucediendo recién ahora”.

En el primero de estos “poemas inconclusos”, la voz poética asume la posición testimonial. En el escenario bonaerense de la localidad de Spegazzini, sus personajes hablan desde los lazos de una familia, construida a partir de la inmigración, el trabajo y la naturaleza, a veces doblegada por la utilidad.

El segundo, en plano ficcional, se trama con recortes en la juventud de Kafka. Las voces susurran y dialogan en la emblemática Praga, y nos acercan al enrejado de las relaciones paterna y fraterna del escritor.

En ambos textos, la poética de Nosotti va abriendo ventanas, esas que separan la memoria –involuntaria, azarosa–, del recuerdo –las huellas que el tiempo puede o intenta ordenar. Las imágenes y el ritmo de sus versos se ahondan con las elipsis, los silencios, pero ellos ¿nos someten como lectores al encubrimiento o a la ensoñación? Dice Nosotti “Recupero una historia/que es tan mía que no me pertenece”. Porque la memoria siempre es incompleta, inconclusa, se va rearmando tanto en lo real como en lo imaginario, y puede trasvasarse, por la poesía, a la lejanía de otros instantes y otros espacios.

Liliana Ponce

Buenos Aires, 2020



TOCO Y ME VOY

por Pablo Seguí

ROBERTO DANIEL MALATESTA:

"Libro del pescador"

Pescar es contemplar. Pescar es aprender del decurso de las aguas sentados junto a la ribera de una deidad generosa en la que late ubérrima la vida. Sólo una mirada crasa, materialista, podría decir que pescar es nada más que una fuente de ganancias más. Porque pescar es anidar en un tiempo moroso en que ya no importa mucho el número de peces pescados, ni su peso, ni incluso su, discúlpennme, calidad. Pescar es la posibilidad de hacerse modestamente sabio. [Roberto Daniel Malatesta](#) explica —no es éste el verbo— cosas de la realidad, de este estar nuestro por un período más o menos largo hablando o callando, calmos en este lado, el del aire, el del lugar de las aves y las vacas, a través de ese espejo o pasaje a otro sitio que es la superficie rielada de un río. Pescar es ir sacando conclusiones, breves generalizaciones, provisionales, sí, pero

muy decidoras, sobre este mundo mago. Los atropellados ignoran la hermandad que se da entre quienes pescan; éstos, a su vez, no se jactan de nada: pescar, o saber, es un modo de estar, no una ventaja ni un triunfo. Pescar es dar.

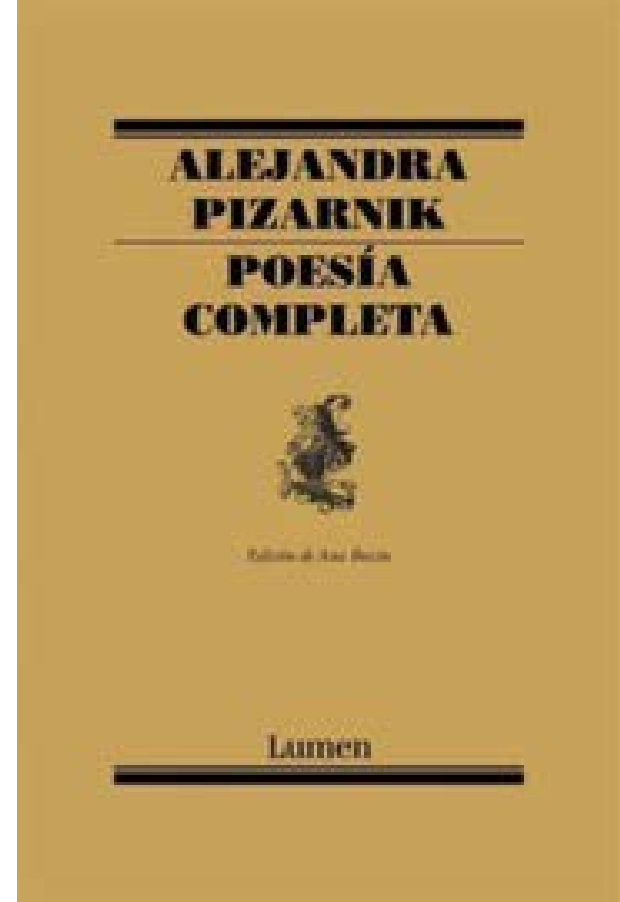


ALEJANDRA PIZARNIK:

"Poesía completa".

LA PALABRA IMPOSIBLE. El periplo que la poesía de Pizarnik implica la condujo a la anulación. Hay un primer momento en que las frases comunican, comparten o quieren compartir algo con el lector, pero, a medida que avanzaba en ese derrotero sin sentido ni destino por el que se aventuró, cada vez más la autora se anotició de que el lenguaje no le bastaba: que las palabras nunca podrían nombrar lo que le acontecía en algún u otro sitio de su yo o voces. La palabra, sin más, le fue de pronto insuficiente; por lo tanto, se dedicó a esculpir poemas que aludieran, y sin pretender

devolverlo, a ese más allá de los límites de lo decible. El lenguaje es orden, y su vida se había hundido aun antes de naufragar. Escribía como recordando un antiguo lugar al que sólo en muerte podría regresar. Por lo demás, su poesía es una invitación queda y un orgulloso desafío a que vayamos nada más que hasta el fondo; nosotros, pobres navegantes de lo previamente establecido por otros, no estamos a su altura. Un furor de escribir, goce sin fin, la poseía; escribir, que no da otro fruto que el texto mismo y es por ello tanto más desesperadamente valioso: como una insuficiente tabla de salvación.



PAULA CANTARERO:

"Una casa en la noche"

Como los golpes que un viejo metrónomo de madera da en la soledad de un cuarto que calla, los versos de los poemas de este libro se suceden, casi sin conectores, desapasionados y opacos, toscas que lanzamos al vacío para medir la duración de la noche. Gramaticalmente, las oraciones

no son complejas; es en la serie de verdades acumuladas, en la sucesión inapelable de este no dejarse resbalar (de no ocultarse, en lo posible, nada), que la autora gana en intensidad y seco dramatismo. Seco asentir a una realidad (a dos: la del mundo y la de la mente), piedra que se engulle quizá para mejor hundirse en ese río que es vivir sin mentirse. Ese elemento (toscas, piedras, guijarros) da cuenta de la montaña que Paula ha elegido para vivir con los suyos, aprobando sin aspavientos lo que merezca ser aprobado, quebrándose en las noches por el desquicio que este mundo esencialmente constituye: lo más lejos posible del mundanal ruido.

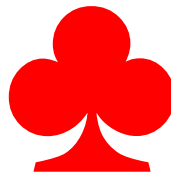
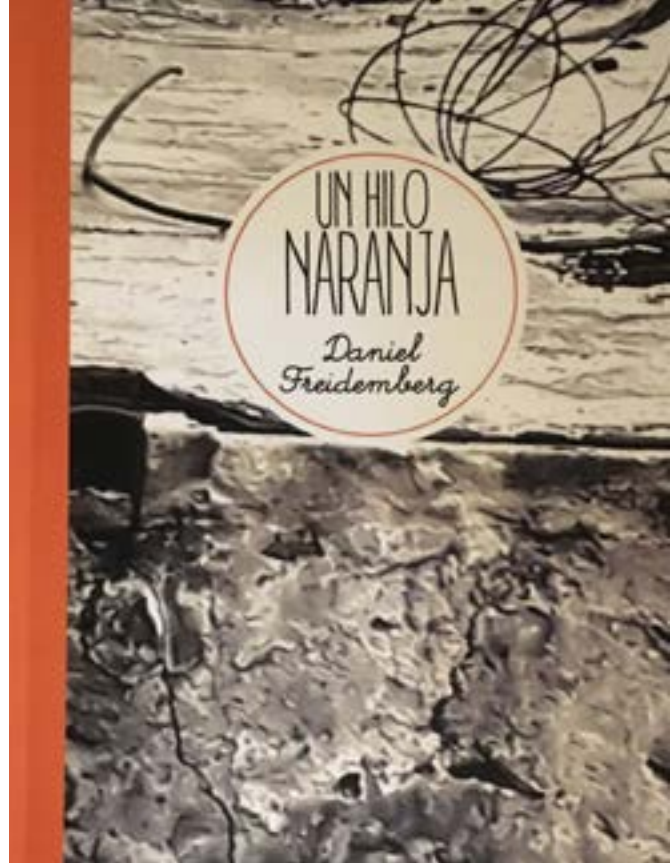


DANIEL FREIDEMBERG:

"Un hilo naranja"

No hay, al parecer, mundo más allá de la humanización que sobre ¿qué? constantemente practicamos. Todo nos es materia, su denominación. Muchos, espejismo, somos engañados de continuo por Maya. [Daniel Freidemberg](#) busca cons-

truir con palabras una como escalera, no para llegar, por fin, a lo real (no es posible descender el velo), sino para aludir a nuestra necesaria condición. Como él mismo dice de algún modo, no viene con nada novedoso, pero tampoco lo posee la amargura. ¿Hay algo de la melancolía de Durero? No tanto: el último poema del libro, fuertísimo, presenta, por contraposición, la precariedad y fragilidad de cada ser vivo: un bombardeo, que nombró en otro poema, aplasta y aniquila sin más a seres humanos, tal como un pie puede quebrar el caparazón de un bicho. Real es lo que resiste, sí. Y esta mirada desapasionada sabe también que ningún cuerpo resiste de un modo perfecto, total. Valiosísimo libro.



POEMAS Gerardo Perez Taschetta *

De Música seca (2021)

Limones

Cada día, recojo los limones que se han
desprendido.

Después de escuchar la música seca
de la caída,

los levanto del suelo
o de entre plantas en que anidan.

No siempre hay palabras que recoger,
no siempre el silencio es fértil
entre las piedras.

* Nació en Córdoba, en 1968. Es escritor y músico. Publicó, entre otros, los libros de poemas: *El juego de las orillas* (1999, Narvaja editor); *Hace un mes* (2005, La Creciente); *Fronza* (2007, Ferreyra editor); *La montaña de arena* (2012, Textos de Cartón); *Para que descanse el olvido* (2016, editorial Lago); *Costanera San Vicente* (2017, Borde perdido); *Música seca* (2021, Babel, Argos y Reflet de lettres) y la plaqueta *Lugar sin nombre* (2018, Narvaja editor). Participó como dramaturgo y actor en *La llama del árbol seco*, junto al grupo La Paparrucha, y *En la esfera*, obra de títeres basada en un cuento de su autoría, estrenada en 2002. Como músico, en 2015 editó, de manera independiente, el Cd *Mudanzas* con el grupo Trasplantación, y en 2020 su primer disco solista: *Otra piel*, en formato virtual

Pero llega la tarde y en la lengua
crece una espinita
que espera la noche para madurar y caer,
aunque la luna no alumbre
piedra propicia,
aunque la brisa no haya desprendido limones.

El después

Un amor que te parta las nubes de la cabeza
y sea la lluvia y la transparencia de la sed:
así el que nos dimos y nos quitamos
como se arranca un yuyo de raíces profundas
que nunca salen enteras, no hay palas
capaces, y las que lo intentan
salen carriadas, torcidas, recalentadas.
El después –uno de los tantos-
puede ser una noche como la que respiro hoy
al pie de la morera
mientras las hormigas del verano
abren senderos, pujantes,
sin nada que preguntarle a la tierra.

Sed

Salgo
a buscar limones en la noche,

pero los que palpo
están podridos.

Piso la tierra fría
y vuelvo
con un poco más de silencio
entre las manos.

Rescoldo

La cara de la soledad
¿es la cara de una moneda?
¿es mi cara?
¿qué otras caras alumbra?
¿qué música la despierta
por la mañana?
A veces tiene
ojos de grillo
y cuando abre la boca
deja
caer una arena de callar,
una ceniza
de palabras que de una cara anterior,
de otra soledad,
fueron rescoldo.

El grito

Un pájaro enorme
de plumaje ocre entre las ramas
altas
del eucaliptus
en tierras donde el agua es oro.

En la orilla, el huevo
color instante
en el que habito,
río de aliento
entre paredes frágiles
que un viento puede voltear.

El pájaro se eleva
en vuelo lentísimo
mientras el agua corre
como desovillándose...
un nido queda,
de pronto, vacío.

En la arena
proyecto palabras
que apuntan
directo a la cáscara.
No importa cuántas espinas tenga
en la garganta:

alguna habrá de crecer lo suficiente
como para hacer el grito
que me devuelva a la luz.

Poemas inéditos

Mural

“¡Vamos a tocar el corazón de Pinocho!”,
dijeron los niños
en la plaza y corrieron
envueltos por la luz de la tarde
hacia el mural detrás de las hamacas.

Los vi acercarse a la pared,
apoyar sus manos en el cemento pintado,
imantados los cuerpos y las risas.

En ese momento, el corazón del mundo
era un amasijo inextricable
de cables, sustancias ígneas y ríos
de lágrima y cal.

“¡Ahora toquemos sus orejas de burro!”,
y volvieron a repetir el rito
de levantar la tierra con los pies
hasta soltar sus huellas en el muro.

Después, el viento se llevó sus voces
y el corazón en la pared volvió a ser
una imagen solitaria
cerca de otra en la que Gepetto
ilumina el vientre de la ballena.

Apenas un gesto, figuras que se componen al sol,
un instante en el embarcadero del sueño
para despertar al poema.

Árbol o volcán

Pueden ser los vientos de agosto, la sequía,
el agua que no alcanza a calmar la sed
de pastizales y cabellos.
Andando, con ironía un poco amarga,
recordaste al caballero de la triste figura.
Esta es una de esas noches
en las que caminás mirando tu sombra
reflejada en el asfalto, en las piedras de las
[paredes,
caminás mirándola pasar, ir, adelantarse,
mientras tu pensamiento es un río
caudaloso e indomable... te preguntás
hacia dónde va lo que se hiergue de este lado,
encorvándose, como un árbol añoso
o un volcán que se lamenta por su falta de lava

o su exceso de quietud
y sin embargo camina: sangre
que se aviene al movimiento
de los días, ramas
abiertas a lo que depare la intemperie,
ya sea nido, beso de la lluvia o vientos
arremolinados o inocentes; interior
que late y no resigna
un ápice de su deseo al frío
mordiente del invierno.

A través de lo roto

Una de las persianas que da al patio
está rota. Recuerdo
ese poema que empezaba:
*observo todo a través
de una lona rota...* Lo escribí
en la adolescencia, trece años y mi abuelo
entra en la mirada, el patio
donde él y mi abuela regaban las plantitas,
alimentaban los pájaros... No sé
si alguna vez dejamos
de mirar a través de lo roto.
A través de la persiana
rota, veo el jazmín paraguayo
del vecino que se desborda

sobre el ladrillo visto de mi casa;
veo luces y sombras, veo
cada tanto cruzar una mariposa
que no se detiene, no se posa
en el instante de mirarla. Ramitas
veo, levemente movidas
por el viento caliente del mediodía,
el viento que se hace uno
con lo que mueve, los ojos que se hacen uno
con lo que miran.

La invitación

Abro la puerta de casa y las achiras
casi no me dejan entrar
de tan crecidas y floreadas.
Atravieso esa espesura, abro
una segunda puerta y ahí está
la mesa con el cuaderno abierto
de par en par en una página en blanco.
Y aunque es una blancura salpicada de manchas
-seguro el gato caminó sobre ella-
la invitación es clara: seguir abriendo
y, aun sabiendo que el camino se deshoja,
caminar, hacer del silencio
la llave que no cierra.

Una fe

Hoy la mañana es del color
de lo que regresa:
las flores naranjas de la achira
se abrieron
entre ingrátidos caracoles
y hormigas obsesionadas.

La tierra es una fe
que no vacila,
no desespera.



PANORAMA DE LA POESÍA DE JUJUY

Por Teresa Hibarra*

GERMÁN WALTER CHOQUE VILCA

Tilcara (Jujuy), 9 de abril de 1940 - San Salvador de Jujuy, 21 de diciembre de 1987.

RÍO GRANDE

Parecías cansado de venir de tan lejos,
infinito de barro, maduro de distancias,
rota tu mansedumbre por muros y defensas,
¡tan separado a veces del corazón del agua!
¿Qué viste allí en la Puna golpeada por el viento
que en tu espuma se anuda la pena y la nostalgia?
¿Acaso los andrajos de una raza vencida
o tal vez la potencia de un dios que se levanta?
¿Qué extrañas medias lunas reflejaron tus noches?

* **Teresa Hibarra** nació en 1986 en la provincia de Jujuy. Actualmente reside en la provincia de Salta. Es médica pediatra. Su primer poemario *Desentierro del fuego* Editorial Autores de Argentina en 2020. Algunos de sus poemas fueron publicados en la antología *Constelaciones* por la Editorial de Escrituras Indie en 2020. En el 2021 participa en Antología Poesía del Estero selección y presentación Silvio Mattoni. Editorial Bellas Alas.

¿Qué lluvias no golpearon la curva de tu espalda?
¿Qué traes en el limo fatal de tu corriente?
¿Un misterio infinito sin ayer ni mañana?
Río Grande, sonoro cordaje de la tierra,
arteria milagrosa de toda la Quebrada.
Beber en tus orillas tan sólo es privilegio
de aquel que bebe sangre cuando le falta el agua.

EL POETA

LOS CABALLOS OSCUROS DE MI REINO

Los caballos oscuros de mi reino van hacia Dios el corazón partido.
Vuelven sangre y espuma, casi muertos,
cruzando en diagonal el infinito.

Vuelven rotas las bridas y los frenos; sus relinchos también
vuelven heridos; cada gota de sangre moribunda
es un poema azul por el camino.

Vienen de un sueño donde no podían combatir con palabras los
deseos; vienen sucios de barro y de tragedia, desnudo el corazón
sobre sus pechos.

Vienen así, las crines desatadas. Van hacia Dios en busca de sosiego.
Y volverán un día no lejano (pienso yo) a recoger los sueños
que perdieron.

Entonces, sus pisadas en la lluvia semejarán tambores de destierro.
Galoparán al sol, relinchos rojos, los oscuros caballos de mi reino.

Entonces beberán en las acequias donde otros sementales no bebieron, donde sólo pisó el casco desnudo del garañón salvaje de mi verso.



ERNESTO AGUIRRE

San Salvador de Jujuy, 14 de junio de 1953 - San Salvador de Jujuy, 12 de abril de 2016.

NO ES MALO QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO

Estoy acostado.

Siento la presión de dos angostas ruedas en el triángulo de mi cerebro.

La presión aumenta.

Un pequeño hombrecito de gorra lustrosa monta su bicicleta azul.

Inicia un lento pedaleo hacia mi tálamo óptico con todas las neuronas girando en sus ruedas.

Un armónico remar de pedales y una cadena tensa y grasosa lo lleva silenciosamente hasta

el cuerpo pituitario, pasando antes por el nervio óptico y la comisura gris.

Es una burbuja de soda a través de mi cabeza. Un aliento a rouge, por Dios,

empaña el vidrio de mi sueño. Puedo verlo, a pesar de todo.
Hay un castillo al final de un largo camino de tierra
bordeado de pinos y arroyos... cristalinos, creo no recuerdo bien.
El hombrecito sabe que llegará. Solo.
No sabe cuándo.

El castillo tiene siete puertas de maderas frescas
y un puente con cadenas que atraviesa el acueducto de Silvio.
En cada puerta hay un rostro tallado.

El hombrecito deja su bicicleta azul en
la extremidad anterior de la cisura interhemisférica,

y camina, siempre lentamente, hacia la puerta donde mi rostro
es una madera fresca que lo mira
desde el borde superior de los hemisferios.

Un papelito doblado de bordes sucios y gastados es todo su
equipaje.

Mirando el piso, o sea, el tallo pituitario,
lo extiende ante mis ojos de perfumes vegetales. "Todo en
orden."

Siento el aliento de rouge llenándome el vacío de la boca y me
dejo estar.

Todo en orden.

II. Con la muerte he mirado
y vi
para siempre
la grávida mañana.

- III. Un pájaro volando
es siempre un argumento
sostenido por el aire
para cambiarnos la vida.
- IV. En el embravecido océano
de tus ojos
un dolorido pez
por un instante
fue visto
buscando tierra firme.



NÉSTOR GROPPA

Néstor Groppa (Córdoba, Argentina, 17 de junio 1928 - San Salvador de Jujuy, 4 de mayo de 2011) fue un poeta, escritor, periodista y educador argentino. Vivió la mayor parte de su vida en San Salvador de Jujuy.

ALGO DE ESTE NORTE

Este es el Norte, casi ausente, de mi patria.
Esta es la provincial heredad ensimismada;
el desdibujado imperio
que es preciso rastrear por las soledades
y en la memoria.

Aquí reposa la nostalgia del oro,
el halo de su renombre.
Aquí muchas cosas también fueron la poesía.
Desde siempre
prosperó más la soledad que el hombre,
mientras su corazón
soportaba inclemencias del cielo y de la tierra.

Como una hormiga
que oye repicar las desiertas torres de la cordillera,
vive el hombre.
Y entre bosques y ramas de bosques floridos,
cual una ofrenda que muda otoños y coronas
al pie de cumbres vacantes,
al pie de fabulosos pedestales sin nadie,
el hombre transita.
Recorre límites terrenales
-solitarios y litigados límites-
por los que tropieza con su don de pasado y descendencia
y con aquella tormenta de canciones
que no calmará la secreta sed de otras cosas.
Fue tejedor de lunas y de ríos;
ordenador de años y semillas;
arriero de luceros y estrellas dobles.
Acató la tierra
y obedeció devotamente sus mandatos, esas labranzas que lo perpetúan.
Cumplió las leyes contra él.
Rastreó los esquivos enigmas de los altos
y ensayó guiar las parameras
hacia un yacente surtidor de gracias:

fue héroe, traidor, y proscripto venerable:
tuvo los dones y la culpa que su tierra sabe.

Siempre esperó -espera siempre-
y pircando fechas en su tiempo baldío,
a la par de sus labores
veló por la dignidad amenazada de terruño.
Vigiló esta bandera cuando se habló de patria,
y así, desde las primeras galas de los árboles minerales,
-arroyo del aroma que se perdió en el aire-,
hoy los hijos de los hijos
llevan el subversivo y anónimo apellido de pueblo
bajo una avalancha de constelaciones y ofrendas.
De perennes ofrendas,
enclavadas en un suelo
que puede ser cielo increíble.



HÉCTOR TIZÓN

Yala, Jujuy, Argentina, 21 de octubre de 1929 - San Salvador
de Jujuy, Jujuy, 30 de julio de 2012)

EL LLAMADO

Al principio levantó dos o tres veces la cabeza y trató de perforar la
oscuridad con sus ojos mansos. Luego volvió a la misma posición
apoyando el hocico sobre sus patas delanteras.

Afuera tronaba la tormenta llenando el cielo de descargas. Después comenzó a caer el aguacero con furia extraordinaria.

Él le había recomendado: «Espérame aquí. Vuelvo al anochecer».

El fuego que el hombre dejara alimentándolo antes de salir iba muriendo

en un montón de cenizas. Las sombras cayeron poco a poco, la noche ganó primero el interior de la casa.

Ahora bramaba la tormenta y entre el ruido del agua contra los techos de cinc y los truenos se percibía a veces el ronco agudo silbar de las locomotoras. Era como si el mundo probara sus instrumentos antes de empezar una estruendosa sinfonía.

El animal por fin se incorporó dando un aullido. Después empezó a ladrar con todas sus fuerzas y a recorrer la habitación de un extremo a otro. Luego se trepó a los muebles, tumbando una mesa con lo que había encima, enloquecido por la lluvia, los truenos, el encierro. También comenzó a aullar largamente y a arañar la puerta parado sobre sus patas traseras. hasta que, cuando en el interior de la casa reinaba el desorden, distinguió la ventana. Primero fue hasta ella y pegó el hocico contra los cristales, después quiso introducir las uñas en las juntas. Sus ojos mansos, desesperados brillaron un instante cuando la luz de un relámpago iluminó fugazmente el interior. Desde allí contempló la calle que era un lodazal solitario. Retrocedió una corta distancia, tomó fuerzas y abalanzándose contra el ventanal pudo caer hacia afuera.

Ya casi había cesado la lluvia. Entonces, magullando, perdiendo abundante sangre por el óvalo de un ojo que una astilla de vidrio le vaciara, renqueando, logró llegar hasta el final del callejón junto al descampado en que él yacía con el cuerpo todavía caliente, para lamerle la profunda herida por donde acababan de arrebatarse la vida.



DOMINGO ZERPA

Runtuyoc, (Abra Pampa, Jujuy), 20 de diciembre de 1909 –
San Salvador de Jujuy, 20 de mayo de 1999.

ABRA PAMPA

Aquí vivió mi madre campesina, aquí, mi padre labrador y arriero. Sencillamente, todo lo que quiero aquí dejó su gota cristalina.

Si lo que está grabado en mi retina quedó conmigo siempre prisionero, desde el gastado umbral hasta el alero, desde la flor humilde hasta la espina;

Si lo que soy, que es poco, casi nada, tiene la misma fuente de partida porque me viene de la tierra amada,

Justo es que vuelva, entonces, y le pida cuando ya nada espero
de la vida,
en su regazo, muerte sosegada.



RAÚL GALÁN

Ledesma (Jujuy), 23 de octubre de 1913 - Baradero, (Buenos Aires), 15 de enero de 1963.

LA CIUDAD

En las lomas del aire, las palomas; en las ramas del viento, las
retamas. Tocando con su cuerpo cielo y ramas Jujuy está dormido
entre sus lomas.

Dios mío, me parece que te asomas y vienes a decir cuánto nos
amas

mientras Jujuy se quema entre las llamas de un lapacho encendido
por tus bromas.

Aquí mi casa está. Está mi casa, aunque no tengo casa en esta
villa.

¡Para qué quiero casa de argamasa!

La hice con mis versos en la orilla del río que entre peñas canta y pasa.

¡Venid todos a ver, qué maravilla!



JORGE DOMINGO CALVETTI

San Salvador de Jujuy, 4 de agosto de 1918 – Buenos Aires, 4 de noviembre del 2002.

a Marcelo Aranda

Vengo a buscar la luz que me ha mirado el tímido tiempo de la infancia.

Vengo a buscar mi casa y su fragancia y el eco de los cantos que he cantado.

Vengo a buscar el río colorado,
el imperioso azul, la honda distancia, los silenciosos sauces de la estancia y el Cerro de las Rosas, perfumado.

Aquí están mis recuerdos más queridos, aquí mi corazón y sus latidos,
aquí a mi madre, pálida, se nombra.

Vengo a buscarlo todo y a buscarme. Aquí estoy y estaré. Aquí he de darme ya poblado de sombras, a la Sombra.



ÁLVARO SEBASTIÁN CORMENZANA

Buenos Aires, 22 de febrero de 1954 - San Miguel de Tucumán, 7 de octubre del 2018. Vivió su niñez en Jujuy y desplegó gran parte de su vida literaria y artística en San Miguel de Tucumán. Su primer libro "Los Poemas del Gigante" recibió el Premio "Ricardo Jaimes Freyre" otorgado en Tucumán en el año 1977 y el jurado, que estuvo compuesto por los poetas Raúl Gustavo Aguirre, Olga Orozco y Roberto Juarroz.

- I. Las historias no terminan.
Si no,
vean a los sueños mostrar
que el olvido
es una hazaña
de la memoria.

II. En ti
me escucho.
Pero
solo en tu nombre
alcanzo a oír
todas mis voces.
Aves
volando en el mismo sitio.

III. Sin música
sería invisible
el mundo.



AUGUSTO CESAR LIZARRAGA

Nació 1939 Tilcara Jujuy, falleció 2021 en San Salvador de Jujuy.

Tilcara en otoño

Un chango, muy changuito,
Mirando los colores de una flor
Extasiado aspiraba el perfume
Que le brindaba la mañana con sol.
“Chango, changuito le dijo la flor:
si quieres cortarme y llevarme contigo,
Desde ya tienes mi perdón”.
“No puedo hacerlo, tan malo no soy;

Quisiera llevarte, adornar mi pecho
O al cementerio donde está mi madre,
sobre su tumba, lucirías mejor.”
De pronto, sobre un viento frío
Se presentó Coquena blandiendo un bastón,
Golpeaba las ramas, cayeron las hojas,
Las flores lozanas se fueron muriendo.
El chango, muy changuito, quiso detenerlo:
“¡No puedes matarlas Coquena traidor!”
gritó maldiciéndolo con toda la voz.
“Te ruego me perdones changuito tilcareño,
cumpló mandatos de un ser superior;
yo soy el otoño, te pido perdón.”

(Poemario desde la cuesta del agua Tilcara2017)



ALBERTO ELIAS ALABI

Nació en Jujuy en 1959. Es Licenciado en Letras y Profesor de Castellano, Literatura y Latín y se desempeña como profesor e investigador en la Universidad Nacional de Jujuy.

BIOGRAFÍA

Despreciado por el río que sigo despidiendo,
soy ese que el río ignora y que yo admiro,

digo ese río esquivo y fugitivo
de tenue cauce
que transcurre junto al pueblo.
Sé que no es el río el que pasa
sino el tiempo;
tiempo o río
-qué más da-
ambos se fueron ya,
yo sólo aquí,
viendo partir;
tan solo viéndolos
(ignoto para el río y para el tiempo)
y sólo aspiro a viajar
en este barco de papel,
tripulado por palabras,
sobre las aguas dulces
de este verso.

Viejo grumete de un barco de tinta sobre un cauce fugitivo
que sigue huyendo.

Mi ilusión es que viaje
este poema
aguas abajo
en efímero velero
de palabras
pero es inútil,
es un barco quieto,
un barco ciego;
es un barco muerto.

Porque del fondo
de este verso
no podrá
levar anclas
este velero quieto.

EL RÍO

Viene yéndose
y quisiera parar yo un poco de su cauce
en el remanso del poema,
desviar sus aguas hasta la fresca de las letras.
Solo por eso lo nombro,
y con la punta de la lengua
toco el río viejo
para que mi palabra río palpe su cauce fresco.
Pero no siento nada
ni en la boca lo detengo;
sigue nomás el río
yéndose
de mi cuerpo y de mi pueblo
a buscar quizá otras bocas,
otros nombres:
Palpalá, Zapla, Carahunco,
Lavayén o San Francisco
Aguas Calientes, Bermejo;
cruza el agua por los nombres
y va bautizando pueblos.

Queda el nombre y pasa el agua,
se va poniendo más viejo.
Cuando por fin toca el mar,
ha perdido nombre y cuerpo
y ha perdido su dulzura
y es tan solo un río muerto.



REBECA CHAMBI

Nació en Tilcara Jujuy en 1975. Es docente en Filosofía, Licenciada en Trabajo Social y escritora. Fue co-directora de la Revista Cultural y Editorial Intravenosa editada en la Provincia de Jujuy entre los años 2006 y 2011. Publico los libros de poemas Carneviva-Año 2.005, Remolinos de Agosto Año 2.007, A nueve pasos del fuego 2012.

ALETEOS COLIBRI

encontrar restos de chatarras era para cualquiera.
un tarro de leche, conservas, tiras de chapas o virutas eran sólo latinchas.
latitas de gaseosas o cervezas en aquellos años, hablo de los años 80, eso sí era para festejar.

el aluminio valía, ya era para ponerse a soñar, imaginaba algo más que una tira de pan.

quien sabe, una fresquita. una Torasso naranja, eso no era para cualquiera.

uuuyy si daba con una pava de aluminio, entre un montón de basuras inservibles, se gritaba a tono de guerra ¡aluminio!

buscar, escarbar, volver a mirar, no tenerle asco ni miedo a nada. hay que mandarse nomás.

desde niña, muchas mujeres hemos aprendido a buscar pareciera que nos conformamos con latinchas. bajo la mueca del aparente conformismo, bien sabemos que el cobre y el bronce tienen otro precio y fácilmente no se encuentran.

además requiere su preparación. nadie te compra el cobre de cable plástico y todo, antes hay que chamuscar y hasta el olor a plástico quemado es rico. mmmmmm. ya lo estoy sintiendo.

a la aventura de encontrar cobre le sumamos la limpieza, pero con cuánto gusto.

un kilo de cobre es igualito que la panza vacía saboreando mortadela con queso

envuelto en pan, pan tira, grande, y una botella fría, fría con sabor a naranjas muchas naranjas.

(Inédito)

cielos de aleteos colibrí en mi ventana

no tienen que ver con promesas de otras vidas

estos cielos no son celestes celestiales

ni tontamente eternos
en los cielos de mamá que son los míos
las chachapoyas
vienen conversando sobre acequias y chilcas del verano
un manjar de huevos de nido abandonado
libretas con olor a moho o te de manzanillas
es un cielo de olores, sabores, sonidos y colores
un buen amor es otro canto en los cielos de mamá.

(Inédito)



FABIAN MAMANI

Bibliotecario, poeta. Nació en Ledesma en 1986. Publicó Literatura para Principiantes (Almadegoma, 2014), Cualquier deporte (Almadegoma, 2015), La dinastía Weigert (Kala, 2020). Participó de las siguientes antologías Columna: Norte (27 pulqui/ Almadegoma, 2016) y Corrosivo (Cuadernos del Duende, 2016). Actualmente es becario del Fondo Nacional de las Artes.

Vos lo llamabas hermano (2018)

Veo tu diente de plata
te lo había bajado tu viejo de una piña
y te lo había puesto

la primera pareja con la que escapaste.
Su mamá te adoptó y se encariño rápido
a veces te llamaba hijo.
Vendían flores frente a la vieja terminal
unos días atendías
otros te encargabas de hacer coronas fúnebres.
Vos cogías en los baños públicos
cuando alguno bajaba la guardia.
Se querían mucho
algunos pensaban que era tu padre.

La sangre del monte (fragmento, 2022)
En el sueño,
mi abuela vuelve a caminar
barre coyuyos secos del patio.
Los corredores suben la montaña
como un acto físico
un acto de fe.
El perro ladra a las moscas
dando saltos en el lugar
después sigue persiguiendo a los ciclistas.
Más adelante, un arroyo estacional crece
crece porque más arriba la lluvia no para
y abajo todo necesita limpieza.
Hay un templo en las montañas
hay un animal astral
que puede saltar de la copa de los árboles
directo a nuestras mentes,

hay comadreja muerta al costado del camino
manifestando equilibrio inalterable.

El pájaro sobre la piedra con las alas abiertas
y una pata levantada, como un tótem.

Todos los cuerpos muertos
en este preciso momento
están conectados a través de hilos
como sueños.



SALOME ESPEER

Salomé Esper nació en 1984, en Jujuy, Argentina. Ha publicado dos libros de poesía: *Sobre todo* (2010, Editorial Intravenosa) y *Paisaje* (2014, Editorial Tres Tercios). Participó también en las antologías: *Once*, *Salpicón jujeño de poesía*, *Arcade* y *Antología Federal de Poesía del NOA*.

I. hundirse en el pecho un bisturí
y sacar la casa, la tierra y el amor
dar golpecitos despacio
a la vuelta de la herida
para despertar al recién nacido
decirle(me) bienvenida
aunque uno sea puro ir
cuánto habremos de poner luego

qué formas, qué color, qué tibiezas
para volver.
cuándo la herida nos dirá
que esta es nuestra casa
y que esa, del otro lado del golpe,
soy yo

II. Y que tus ojos se abran, Sibila

Y vengas a contar de la gente que llega herida
Y cómo el perfume crece entre las llagas y brillan nerviosas
todavía
tus pestañas
Que la protección es santa allá en la tierra
Y que todavía no se han enterado
Que aquí en el cielo
Tenemos tanto miedo.

LUCIERNAGA FURIOSA

que te vuelvan a tu cuerpo
a tu sombra
a tu andar

y esta espesura de grito
se disuelva en la poca importancia
de tu vida de siempre
donde no cabe el oleaje de la multitud embravecida
donde se pierde la mano tendida

donde la angustia es llegar tarde
al agua que se calienta para el mate,
olvidar la hora de la película,
no cargar alguna máquina de cargar

que te vuelvan a tu cuerpo
que ha sido
tradicional
histórica
propia
mente

tuyo.



MELIZA ORTIZ

Nació en Jujuy en 1982. Publicó los libros de poesía Poemas para sacármelos de encima (Perro Pila, 2006), Quinotos al whisky (Intravenosa, 2008), Poeta surfera y otros éxitos (Nudista, 2018), la plaqueta de poesía Cálculos auxiliares (Viento Norte, 2010), el libro de teatro Piletín y otras obras (Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura de Jujuy, 2015 – Premio Provincial de Dramaturgia 2013), y el libro álbum Si me ves feliz en coautoría con la artista plástica Virginia Montaldi (Allá Ellas / Fondo Editorial de la Secretaría de

Cultura de Salta, 2019). Forma parte de las antologías Poesía joven del noroeste argentino (Fondo Nacional de las Artes, 2008), Once. Salpicón jujeño de poesía (Intravenosa, 2011), Sumergible. 1° Festival de Poesía Contemporánea (EdiUnju, 2012), Marcia Larvaria. Antología marciana de poesía Vol. I (Larvas Marcianas, 2015), Antología federal de poesía región noroeste (Consejo Federal de Inversiones - CFI, 2017), Casas remotas. Narradoras contemporáneas del NOA (Falta Envido, 2021), entre otras. Poemas, cuentos, crónicas y artículos suyos aparecen en diversas publicaciones de la región y del país. Su poema “El misterio de la receta”, traducido al francés, integra el libro Atlas des traversées (Éditions Travesías, Le Relecq-Kerhuon, 2019). Tiene escrita una novela inédita.

LOOSER

Otro sábado a la noche más
y yo en chancletas
sacando afuera
la bolsa
de la basura.

(Del libro Quinotos al whisky, Intravenosa Ediciones, Jujuy, 2008)

POETA SURFERA

De pronto mirando a los que hacen surf desde la playa
me dan ganas de aprender.
Conocería de cerca ese mundo

y me convertiría en una poeta surfera.
Me compraría una bikini Reef o Rip Curl
y averiguaría la música que escuchan.
Entonces me acostaría en la arena
sobre el toallón olvidado por los surferos
en una baranda del parador cuando ya no había nadie nadie
y que no nos animamos a robar
todo envuelto por la noche y por la bruma marina.
(Después vino el camión de la basura y se lo llevó).
Y ahí, así, al día siguiente –hoy-
en la playa con mi bikini Reef o Rip Curl
y mi toallón de diseño específico
escribiría poesía mirando las olas bastante violentas
que son las mejores,
las que más te sirven.
Y surfear.

(Del libro *Poeta surfera y otros éxitos*, Editorial Nudista,
Córdoba, 2018)

EL MISTERIO DE LA RECETA

Yo desde que era chiquita
siempre escuché las charlas
sobre el misterio de la receta de la CocaCola.
Si vos tenés tapado el caño
tirás CocaCola y listo.
El poder de su fórmula es tan fuerte

que perfora todo lo que toca.

La carne remojada en CocaCola. Testimonio de una chica:

“Es un experimento que los yanquis hicieron
y al otro día amanece podrida toda la carne”.

Hace unos días descubrí un dato importante.

El nombre del ingrediente secreto de la CocaCola.

Pero no lo voy a decir.

Algo terrible terrible

nos podría pasar.

Y nadie quiero eso.

¿O sí?

(Del libro *Poeta surfera y otros éxitos*, Editorial Nudista, Córdoba, 2018)



EZEQUIEL VILLARROEL

Nació en San salvador de Jujuy, en 1983. Publicó los libros de poesía: *La hora de la siesta* (Ediciones del Ómnibus, 2006), *NAND. No alcanzó el nivel deseado* (Ocio Ediciones, 2009), *Al menos no está lloviendo* (Editorial Tres Tercios, 2013), *Libro de lluvia*, Premio provincial de poesía “Néstor Groppa” (Fondo Editorial Secretaría de Cultura de Jujuy, 2015), *Poemas de la independencia*, Primera mención del Concurso Bicentenario de la Municipalidad de San

Miguel de Tucumán (Ediciones del Té, 2016), Mi perro y yo estamos renegando (Editorial Cronopio, 2017), Aguantá! (Editorial Ben Proyect, 2018), Casa rodante, Segundo premio en el Certamen de poesía de la provincia de Jujuy (Fondo Editorial Secretaría de Cultura de Jujuy, 2019) y Usagi (Cuadernos del duende, 2020). Es antologador del libro de poesía y narrativa Arcade, Primer premio de antologías del certamen “Andrés Fidalgo” (Secretaría de Cultura de Jujuy, 2017).

(reniego de mi dios y su gramática)

con un cuaderno a la deriva
intento atravesar un pueblo
que me espera desde niño.

las luces más hermosas que el ensueño
también saben esperar
un horno de barro donde sale el pan
un maizal, un perro, una leyenda.

amo todo eso, lo amo y lo vuelvo a amar
y no me importa que venga un académico estúpido
y me diga que el presente ya pasó
que antes amábamos y que ahora amé
o que había amado.
me importa tu voz y la mía.
(de Mi perro y yo estamos renegando)

Cachogos en la Rural

Hay escritores que todavía
no conocen la feria del libro
mucho menos el pabellón amarillo
otros en cambio
se pegaron el embole de sus vidas cuando fueron.

A nosotros no nos fue tan mal
transitando el pabellón amarillo
y aunque no vendimos nada
nos compramos varias Rolling Stones antiguas
en oferta
nos sacamos fotos con esa ensayista zurda que
ahora es de derecha
y lo vimos a Lerner
sin pagar un solo peso.

Qué hermoso fue
amarte así
hasta el fin de la esperanza,
amarte así...
(de Aguantá!)

harakiri

hace poco estuvimos en el Jardín Japonés, un viernes por la
mañana.
buscábamos la tranquilidad que la ciudad no nos estaba dando.

no sé porque, pero de repente me vi reflejado en el estanque
como un samurái con lapicera en mano
en medio de un caos sentimental,
decidiendo entre lo urbano y la naturaleza.

todo en ese instante me pareció una cuestión de honor,
me arrodillé,
cerré los ojos bajo el árbol de cerezo,
mientras ella estaba ahí,
radiante, como un pez koi, emergiendo del agua,
entre la música oriental de fondo y el ruido de los autos que
todavía nos resuena en la cabeza.
(de Usagi)



FEDERICO LEGUIZAMON

Nació en 1982 en San Salvador de Jujuy. Publicó La Suma del Bárbaro- 2000; Nada-2004; Cuando llegó la brigada amanecía en el barrio-2007; The sounds of la galaxia-2010. Ha participado en diferentes encuentros y festivales. leguizamones.tumblr.com - ph: signerom.dk

domingo poesía
el tiempo que une las tierras

palabras que la abarcan entera
qué corazón será el alimento
el alimentado entre el fuego de los primitivos estos?
qué número de encuentros
besos vientos cuerpos que se alejan
espectros que no existen y excitan?
traer la locura el desenfreno la búsqueda de la felicidad el
equilibrio por fin
ah! y decir
cadáveres en el pantano pero tienen vida?
sus expresiones algo quieren decir según los sabios de todas las
culturas
sí! la palabra es experiencia
la mano iluminada
su brillo de silencio
hola poeta!

DEJO MI CUADERNO EN EL PISO

dejo mi cuaderno en el piso
para que los versos se derramen tal vez desaparezcan
sean tierra
se reproduzcan
nazcan cuando yo no esté

ANA BELEN JARA

(Jujuy, 1990) es comunicadora social, estudiante de literatura y se especializa en adaptaciones cinematográficas en el género fantástico. Es autora de Cataclysm/Pachakutiy (Poesía, Editorial Cuatro Hojas), de El desalojo de un cuerpo (Poesía, Editorial Cronopios) y ha sido seleccionada en diferentes antologías de relatos, poesía, fotografía y cuento (Premios Itaú, Editorial Dunken, Editorial SeviEdit, Revista Margen Cero, Revista Rumbos, Literariedad, Casapaís, entre otros). También escribe y colabora con revistas como Culturamas sobre cine de animación, literatura fantástica y comic. Actualmente se encuentra editando su tercer poemario, Con dos pesos ya no alcanza, al que pertenece esta selección de poemas.

Veneno para hormigas

Allá voy, recto, directo a tu dulce,
te ves tan brillante, sabrás tan bien.
No puedo romper la fila en la que camino
tengo que seguir y llegar a vos.
No solo te consumo, me llevo
tu gusto entre los dientes
a mi parcela tan concurrida.
Yo sé que sos una trampa,
pero estoy ahí, en hilo,
mostrándole a todos el camino
hacia la muerte.

14

Escojo la hora para el encuentro
sobre la piedra más grande que
es tribuna de una canchita.

Allá está él, bajo la única luz de la farola,
sólo se le ve un color, sólo se le ve
el naranja que me dijo que llevaría.

No es a quien espero,
no es a quien le di forma
en mi cabeza,
es apenas el rostro
de un desconocido,
el de un hombre mayor
jugando a tener
14 años.

La edad de los perros
Tengo la edad
de los perros,
cada año
me pesa por 7,
y se me hunde en la frente
una runa antigua
que hace de honda
para la guerra.

Cada día
mis ojos

se caen en el peso
de las bolsas de té
que heredé de la madre
del tedio
y yo me pregunto
¿Me haré árbol
o animal?
¿Temeré a la sombra
o me ocultaré del sol?
todos los surcos
de este viaje
me saben a
a la hierba fresca
que dejé atrás
cuando, casi por herencia,
salí a rebuscar
en la parte herida.

Pero tengo la edad
de los perros,
cada año
lo vivo
7 veces
y 7 son las veces
que miro
hacia adelante.

MARIA LAURA DE LOS ANGELES QUISPE

Nació en 1990 en San Salvador de Jujuy, reside hace algunos años en CABA. Trabaja en un estudio jurídico y ha colaborado con cuentos y poemas en varias revistas nacionales e internacionales así como en antologías. Ganadora de premios como Creadores contra la violencia de género organizada por la Secretaria de Cultura de Jujuy y Premio de poesía por el Bicentenario de la UNJU. En el año 2013 publicó su primer libro de cuentos con la editorial Cronopio y hace poco se presentó su libro de poesías “Metáforas de otoño” como parte de la Colección Jardín.

Camuflaje

Es fácil ser polvo entre tanto desierto

Entre tanta inmensidad

Es fácil ser aire

Es fácil ser piedra

Aquí todos son invisibles, incorpóreos

Aquí todos olvidaron

la palabra

Es fácil ser insignificante

entre todos estos seres que deambulan

purgando sus penas, sus culpas, sus traiciones

Es fácil ser un recuerdo incoloro
Aquí todos olvidaron
su nombre
Es fácil ser intrascendente
entre quienes se empeñan en convencerse
que pululan solitarios
entre la arena
el aire
las piedras

Evocación

¿Quién de aquí sospecharía que alguna vez fueron dioses?
¿Cuándo cambiaron la sabiduría por las divagaciones sin
respuesta?
¿Cuándo descendieron de los montes a los que sólo llegaban
las nubes
para andar entre los sucios locales de comida rápida?
¿Cuándo trocaron la eternidad por la finitud de los mortales
y el tiempo empezó a perseguir sus sombras?
Circularon por el Olimpo y ahora hacen filas en las oficinas de
empleo
Y sin embargo, no lo recuerdan
se empecinan en creer en que todo acaba aquí, entre estos
suburbios

ILDIKO NASSR

Nació en Río Blanco, (Jujuy, Argentina, 1976). Ha publicado los siguientes libros de microrrelatos (Placeres cotidianos, 2007 y 2011), (Animales feroces, 2011), (Ni en tus peores pesadillas, 2016), (Placeres cotidianos, edición corregida y aumentada, colección breves y extraordinarios, 2017), (Los hermanos mayores, 2017), (Urgencias, disimulos y rutinas, 2019) y Algo que acecha (2022). Sus microrrelatos han sido incluidos en las mejores antologías del género y traducidos a diversos idiomas, como el alemán, el griego, el francés, el húngaro, el italiano, etc. Ama la literatura, los perros, las montañas, el bordado y el chocolate.

Mal de ojos

El mal de ojos, creían las zíngaras, se metía en el cuerpo
del niño tan solo con la mirada

Sandra Comino

Tiene que volver a nacer
borrarse esa mirada fea
y hacerse de una nueva
recién estrenada
un parto de mentira
desde el cuerpo muerto
de una vaca en el matadero
aún tibio aún palpitante

sangre de muerte
sangre de nacimiento
parto
dolor
nacer y morir son lo mismo
por eso algunos pueblos no lloran
la muerte de los bebés
angelitos custodios
angelitos de alas pequeñas
angelitos que no renacieron
él volverá a nacer
Si no vuelvo a nacer,
me seco y me muero
Mamá, ¿estás allí?

Los hombres se abatatan frente a un escote.
Se convierten en baba escurridiza,
se transforman en lobos sedientos.
Los hombres, ante un escote, se marean,
deben tomar aliento para poder seguir
llenar los pulmones de aire fresco
no sucumbir ante la tentación
de naufragar en el mar formado entre los senos
de una mujer que ofrece su alimento
a los hombres que, ante un escote,
se vuelven niños
de pecho

Las mujeres a los cuarenta para Amor H.

Las mujeres a los cuarenta sabemos algunas cosas,
las atesoramos como certezas absolutas.

Las mujeres, a los cuarenta, somos todas diferentes.

Asumimos la vida desde lugares diversos.

Algunas se detienen en los descansos de las escaleras,
para tomar aliento y poder continuar.

Algunas ya pasaron por la maternidad y transitan el abuelazgo.

Otras, recién comienzan con pañales, tetas y experiencias
nuevas.

Las mujeres a los cuarenta tenemos un camino hecho,
pero seguimos construyéndolo. Somos experiencia y
experimentación.

Tenemos miedos y pudores. Sueños y esperanzas.
Celebramos.

Salimos a la calle luego de la tormenta.

Bailamos solas o acompañadas, dejándonos llevar por la
música.

Hemos transitado enfermedades, hambres, maltratos.

Tenemos heridas y cicatrices. Nos dejaron muchas huellas.

Nuestra piel es firme y ha encontrado colores que nadie
había imaginado aún

La fuerza nos acompaña y ya no le tememos a nuestros
sentimientos

Las mujeres a los cuarenta podemos ser sostén, equilibrio,
telaraña...

no tenemos límites.

Las mujeres, a los cuarenta, transcurrimos por nuestra mejor edad.



PAULA SORUCO

Nació en Jujuy. Publicó Illinois (Ed La creciente, 2005, Cba.) Cornisa (Ed Llanto de mudo, 2008, Cba.) e ILOB (Coedición editoriales Perro Pila, Jujuy y Black & Vermelho, Bs. As, 2011). Entre otras participo de las antologías Antología Poetas Argentinas 1961-1980 Compilado por Andi Nachon (Ediciones del Dock, Capital Federal, 2008), Quince antología de poetisas mujeres de Córdoba (Ed. Tinta de Negros, Córdoba, 2010), Once salpicón de poesía jujeña (Ed. Intravenosa, Jujuy, 2011) Peligro Inflamable antología de poesía contemporánea (Folia Ediciones, Bs. As 2011) 30.30. Poesía Argentina del siglo XXI (Ed. Municipal de Rosario :e(m)r; 2013). Columna Norte (Coedición Alma de Goma, Jujuy y 27Pulqui, Cap. Fed. 2016). Actualmente reside en Salta. pausoruco@gmail.com

Jokergirl

Duelo por las vidas no vividas

duelo vidas no vividas

medicina: este miércoles quiero hacer un duelo

por las vidas que no vivo

despedirlas y abrazar está
aun cuando otras también serían hermosas.
Quién pudiera cristal facetado
separarse en gruesas esquirlas diamantes menores
viviendo vidas alternas
duelo del desdoblamiento
punto de corte
duelo belleza & juventud
duelo inocencia & fuego
duelo alteridad.

Recalo en la nostalgia de las no vidas
las vida brote en la oscuridad, verdeclaros
ahogados por la sombra del árbol.

Esta experiencia es nueva
tesoro de hoy, no te valoro
duelo lo que no está.

Otra vez, un rock fugaz, vengo por más
duelo vidas alternas
vida regalo, rock fugaz, perla gris de una noche
y esto, nunca me había pasado
Jokergirl.

Acostada con la experiencia muda
Nudo de lejanos hilos blancos
nudos blancos de sogas entre arboledas que cierran el
anfiteatro

Querido estado del alma:

Hay una esencial calle en esta oscuridad.

Foco en lo nado, duelo orbitofrontal
devengo anguila y su pureza transmoral
me cuesta aceptarme, digo como si tuviera opción
envejezco desierta, cuerpo a pedazos
ballenosa y cansada la mirada
Ballenojo Vallenojo. Cuando no hay gozocuerpo
Bolsa arenosa vence mis hombros vencida
Plomo. Renunciaré. Emigraré
el sueño desierto y vacío de la libertad
Nudo de sogas negras. Fondo de nudos grandes
Representar cintura quebrada. La espigadora
Espigar hortensias vencidas
Corposa morsa ploma y lóbrega
¿A dónde se fue mi energía?
desvital, dolor de cuencos, vibrar metal
Estar cansada y en pie te aplasta.

Escritos de un día de la independencia
No voy a actuar como sí este enjambre de moscas que
zumba
Y se constela atómica electrónica al vuelo constante, me
desagradara
O no tuviera nada que ver conmigo
Yo también sobrevuelo un excremento y no me avergüenzo
Contemplo mi cuadro y no pierdo tiempo en oponerme.
El alíen en mi vientre se despereza, ya viene el nuevo ser,
se acerca
Su estructura ósea ya repercute en mi océano de órganos.

Esto es hermoso, todo a la vez
Es polidichoso, se constelan al sobrevuelo zumbante y
atómico
Negras moscas aladas sobre el excremento,
las experiencias que me habitan a la vez.
Desconocido alíen es supuesto belleza nívea y dulzura,
carita nueva:
luz pupilar. A quien viene a gritar el grito inaugural,
venas en la cara estalladas
Implosión de adrenalina y dolor
Ahhh el primer episodio de dolor de existir
Nunca se agotan, hijo mío, treintiseis años mirando el
enjambre
Odiando el mierdamundo en el que me hundo
Grité el grito inaugural, vibración de la plena angustia
gritándome garganta afuera. Los vecinos habrán experimentado
curiosidad morbosa,
Identificación o intelección y juzgamiento
Recuerdos de la caca del mundo y el fuckinghumanbeing
En su carácter de multitud invasiva e irremediable
A un mes de parir y llorando el grito inaugural ante la
compañía,
El sobrevuelo extático negro y zumbante de un oportuno
enjambre de moscas me regala su grafico grafito y nos dibuja
precisos
en actual cálida plasmación.
Lloví fuerte y volvería a llorar lagrimas gruesas de
recordarme apenas este mediodía. Hoy fue un día difícil

mini hominido, tomaste algo de mi cortisol, corazón. Algo te adelanto: No hay tal cosa como madurar

Yo también acabo de nacer y existir es lo que duelo.
Inenarrable:

No hay templanza, no llega.

Compresión de mis órganos:

Hoy te nutrí de cortisol y de dolor de ser. No pude, no supe, no quise evitarlo. Estaba en Altamar y esta es la experiencia. Yo también vivo por primera vez, y acabo de nacer. Tres cuartas lunas llenándose

Las luces en el cerro que dibujan el acceso al San Bernardo

Son la línea de puntos de un transatlántico de esperanza emergiendo del agua. Esto es un mazazo ¿Qué consuelo cabe?

Tengo la panza dura como una roca

Luna, sos tan mirable: hoy te vi fiftyllena contra el Azul Oscuro.

Dios, que en las malas te existo, a vos mi devoción

Y ahora los tepido: cuando ya no pueda más de vivir con otros seres

Me concedas la gracia del cuevaproismo

Postal de una embarazada mirando un enjambre de moscas que se desplaza, barcaza rompeolas soplada por anhelos en un día de la Independencia

PABLO ESPINOZA

(San Salvador de Jujuy, 1983) Artista visual, poeta, editor y toy maker. Publicó, entre otros, los libros de poemas Nunca te enamores de una actriz de teatro (2005), Ojalá fuésemos superhéroes (2007), Mi amiga se esconde (2006), Cuadernos de un luchador mejicano (2011), Muchacha Indie (2014) y Mi monstruo punk (2016) Integró, entre otras, las antologías Poesía Joven del Noroeste Argentino (Fondo Nacional de las Artes, Bs. As., 2008), Once. Salpicón Jujeño de Poesía (Intravenosa, Jujuy, 2011), 30.30 Poesía argentina del siglo XXI (Editorial Municipal de Rosario, 2013), Marcia larvaria, Antología marciana de poesía Vol. 1 (Larvas Marcianas Editorial, 2015, Santiago del Estero), Jardín 16 Antología Poética (Minibus Ediciones, Tucumán, 2016), Hot Babes, Colección Bilingüe de Poesía Joven (Editorial Ojo de Pez, México, 2016) y Antología Federal de Poesía, Región Noroeste (Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, 2017) Actualmente forma parte de la comisión organizadora de Banzai! Encuentro de escritores.

Café Solo

Me gusta colar mal el café
y quedarme,
minutos después del último sorbo,
masticando
los granos sueltos

en mi boca.
Como si el tiempo se detuviese,
por un momento,
en esa taza vacía.

El encuentro (tmnt)

Recuerdo la sensación,
no el momento
(ni lugar o fecha),
sólo el tremendo efecto de extrañeza
(como de bomba atómica cráneo adentro)
cuando vi
que eran tortugas,
que reventaban a patadas a los malos
y que comían pizza.

San Salvador de Velasco en el Valle de Jujuy

Quiero un kaiju de goma
estilo Toho
destrozando,
con violencia coreográfica, la casa de gobierno
justo el día que se encuentren allí reunidos
el gobernador
y su séquito completo de funcionarios
y que no quede nada
más que escombros

(a modo de gran apacheta)
mientras suena de fondo The big ship,
de Brian Eno
en versión extendida.



JORGE ACCAME

Nació en Buenos Aires. Desde 1982 reside en San Salvador de Jujuy, donde trabaja como docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Ha publicado poemas, cuentos, novelas y teatro. Entre otras distinciones, recibió el Premio Ciudad de Buenos Aires por su libro de cuentos Cumbia, la Beca Guggenheim y el premio La Nación-Sudamericana por la novela Forastero. Su obra Venecia ha sido representada en América y Europa.

Encontré a mi hijo
Mirando
 en silencio
una forma
 me explicó que era
 la osamenta de las alas de un ángel
 no tuve valor
para decirle

que sólo se trataba
de un costillar de vaca
para confesarle
que las noches sin luna
los ángeles bajan y atacan el ganado
y lo devoran

(Punk y Circo)

GORILAS

Vimos cómo el cuidador
daba de comer a las focas
(les tiraba pescados al aire;
ellas saltaban desde una rampa
y los atrapaban a contraluz)
Después entramos en una gran campana
donde estaba la jaula de los gorilas
Era una familia:
varias hembras, unos cuantos pequeños
y el macho quieto y gigantesco
igual a un monte, recostado sobre el cubo de paja
Nos estudió a su antojo
con gran tranquilidad
movía sus ojitos
como si él fuese el amo
y nosotros los prisioneros
como diciendo que cuando él quisiera
daría la orden para que nos echaran de allí

No sé en qué momento
llegaron los tres muchachos, riendo, gritando.
Vieron a los gorilas y se acercaron.
Rieron más fuerte y empezaron a imitar
los gestos de algún mono que habrían visto en T.V.
Se retorcían, aullaban, se rascaban la cabeza,
lloraban de risa.
Dentro de la jaula se había hecho un silencio
pesado como el agua. Todos los gorilas
estaban inmóviles.
El enorme macho se incorporó y caminó pendulando
hasta la parte de atrás. Recogió algo
en la palma de su mano.
Penduló otra vez hasta donde estaban los chicos
que lo contemplaban jadeando, recuperándose
aún de las carcajadas
Como si fuera el dios del tiempo
colocó a sus pies la torta de bosta.
Luego regresó al cubo de heno
y los miró.
Los miró y los muchachos callaron,
como si estuvieran en presencia de su padre
(Cuatro Poetas)

Bajo un charco de sol
en el bosque
descansan los buenos huesos
de Robin Hood.

Podría decirse
que no hay reposo más cabal.

Los viajeros que cruzan el bosque
aún pueden
tocar con los dedos
los agujeros que en el aire
dejaron las flechas de sus hombres
y escuchar los silbidos.

Escuchar los silbidos
de las flechas y los pájaros
y mirar la luz resquebrajada entre el follaje
mientras palmean el cuello de sus caballos
y llenan los pulmones de sol.

(Cuatro Poetas)



NORA BENAGLIA

Nacida en La Plata y radicada en Jujuy hace 25 años. Música, compositora y escritora. Como escritora ha participado de distintos eventos de Poetas, escritores y cantautores de Montero”, Tucumán (2019 y 2020 en forma virtual). BANZAI 2020 Jujuy (festival de poesía) Feria del libro Jujuy 2020 (virtual, audiopoemas) Y durante 2020

los encuentros virtuales de poesía organizados por distintos poetas y gestores culturales (Natalia Sordi, de Radio Nacional, Juan Manuel Ramírez, de Restos Diurnos Radio UTN)

I) No terminaba de festejar mi valentía
por haberme lanzado al fondo de tus ojos
que ya tuve que juntar mis pedazos en caída
abrupta otra vez

Y la pandemia
boicoteando el encuentro
que podría darme pistas de que va la caída
¿Caímos ambos?
¿Dónde?
¿Dentro de cada uno?
¿Dentro del otro?
¿Caímos dentro de nuestras soledades?
¿Caí yo sola?
¿Cuándo, cómo, por qué fue que no pude darme?
¿Cuándo, cómo, por qué fue que no pude darme cuenta?

No caí al fondo de tus ojos, lo sé

Lo que ignoro
es si fue porque los cerraste
o porque no estabas más allí.

II) y hoy que no estás

están nadando dentro mío todas las palabras tiernas
del mundo

en oleajes sonoros, desvelados, intensos

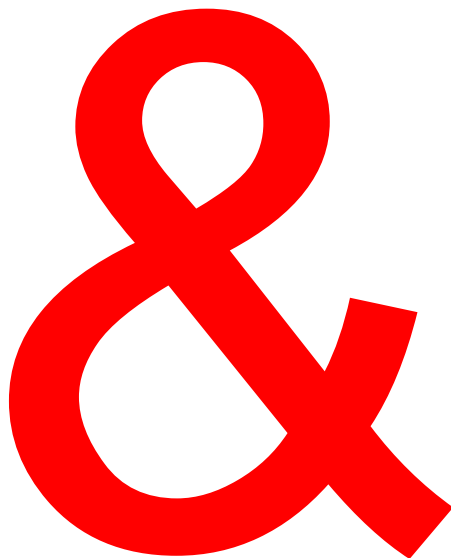
toda esa ternura quiere ir subiendo despacio por tu
pecho,

llegar lentamente a los hombros, trepar por tu cuello,
asomarse al pabellón de las orejas...

y ahí si...

derramarse en un susurro que conjure este amor
que nos encuentra sólo de tanto en tanto,
pero que nos sostiene absolutamente todos los
instantes

desde aquel primer abrazo



Safo con vos

Nota y traducción de Pablo Ingberg



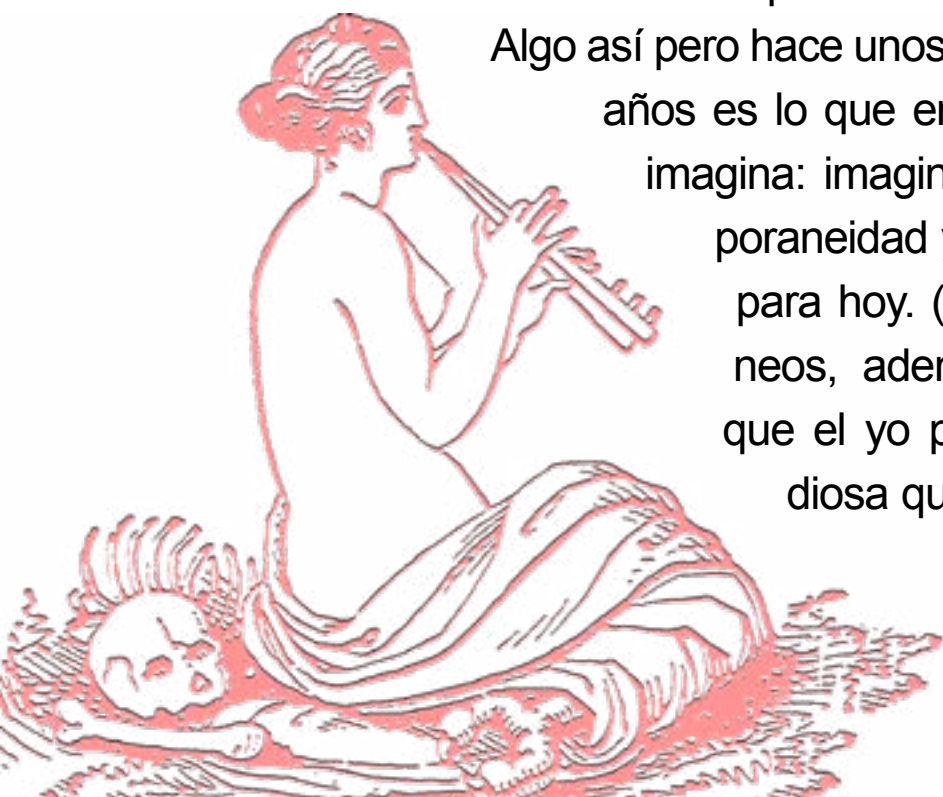
Una antología con lo más relevante de lo poco y fragmentario que sobrevivió hasta nuestros días de la inmensa poesía de Safo (menos de la décima parte de lo que escribió) fue el primer libro que traduje: con distintos títulos, se publicó en 1997 por RIL de Chile, en 2003 por Losada (reimpreso en 2012) y, ampliado y corregido, en 2015 por la Editorial Universitaria de Chile. En 2019 salió por Winograd mi pequeña antología de poemas de Catulo *Odio y amo: veinte poemas de amor y desamor*, en traducción voseante, acompañada de un apéndice con una traducción *ad hoc*, también voseante, del poema de Safo conocido como fragmento 31 LP-V, incluido allí a propósito de que Catulo lo recreó en latín en su poema LI. Desde entonces vengo pensando en hacer un libro afín a ese de Catulo con traducciones de Safo voseantes, acercadas un poquito más a nuestro aquí y ahora; en esa línea, también traduje en algún momento el fragmento 1, la “Oda a Afrodita”. Luego de

leerla en público el año pasado, escribí, pensando en ese posible proyecto de libro, las dos breves notas con las que a continuación presento mis nuevas traducciones de ambos poemas.

Fragmento 1LP-V: Oda a Afrodita

Imaginémonos esta escena: estamos por salir para una fiesta donde vamos a encontrarnos con una persona que nos gusta y a quien estamos tratando de seducir pero viene mostrándose un tanto reacia; entonces le pedimos o rogamos a algún ser o entidad sobrehumana (una diosa del amor, por ejemplo, si tiene espacio en nuestras creencias o fantasías) que nos ayude en esa seducción, recordándole, recordándonos, que alguna otra vez le hemos pedido algo por el estilo y nos dio buen resultado, por lo cual tenemos fe en que esta vez también resulte.

Algo así pero hace unos dos mil seiscientos años es lo que en este poema Safo imagina: imaginó para su contemporaneidad y sigue imaginando para hoy. (A sus contemporáneos, además, cuando hace que el yo poético le pida a la diosa que *luche* de su lado, está diciéndoles,



en términos adecuadamente combativos, que la poesía lírica, enfocada en las emociones íntimas, está a la altura de la poesía épica, enfocada en las acciones guerreras. En otras palabras, que también el amor es un campo de batalla no ajeno a los heroísmos.)

Oda a Afrodita (1 LP-V)

Resplandeciente inmortal Afrodita,
hija de Zeus urdidora, te ruego:
ni a tormentos ni a angustias me sometas
4 el ánimo, señora;

vení, en cambio, si antaño alguna vez,
percibiendo mi voz a la distancia,
me oías y de la dorada casa
8 de tu padre viniste

en carro uncido; y bellos te llevaban
raudos gorriones en torno a la tierra
batiendo alas tupidas desde el cielo
12 por el medio del éter;

y, oh bienaventurada, al llegar rápido,
en tu rostro inmortal una sonrisa,
preguntabas por qué sufro otra vez,
16 por qué otra vez te llamo,

qué quiero más que todo poseer,
ánimo loco: ¿a quién persuado hoy
y otra vez llevo hacia tu afecto?, ¿quién,
20 oh Safo, te hace daño?;

pues si huye, pronto habrá de perseguir;
si regalos no acepta, los dará;
y si no ama, ya pronto habrá de amar
24 aun cuando ella no quiera.

Vení también ahora a mí y libráme
de penosos desvelos, cuanto mi ánimo
desea cumplir cumplílo y en persona
28 a mi lado luchá.

1

Ποικιλόθρον' ἀθάνατ' Ἀφρόδιτα,
παῖ Δίος, δολόπλοκε, λίσσομαί σε·
μή μ' ἄσαισι μήδ' ὀνίαισι δάμνα,
πότνια, θυμον,

ἀλλὰ τυίδ' ἔλθ', αἶ ποτα κατέρωτα
τᾶς ἕμας αὖδας αἰοῖσα πήλοι
ἔκλυες, πάτρος δὲ δόμον λίποισα
χρύσιον ἦλθες

ἄρμ' ὑπασδεύξαισα· κάλοι δέ σ' ἄγον
ῥέες στρουθοὶ περὶ γᾶς μελαίνας
πύκνα δίνενντες πτέρ' ἀπ' ὠράνῳ ἴθε-
ρος διὰ μέσσω·

αἶψα δ' ἐξίκοντο, σὺ δ' ὦ μάκαιρα
μειδιᾶσαις· ἀθανάτῳ προσώπῳ
ἦρε ὅττι δηῦτε πέπονθα κῶττι
δηῦτε κάλημι

κῶττι μοι μάλιστα θέλω γένεσθαι
μαινόλαι θυμῷ· τίνα δηῦτε πείθω
ἅψ σ' ἄγην ἐς σάνῃ φιλότατα; τίς σ', ὦ
Ψάπφ' ἀδικήει;

καὶ γάρ αἱ φεύγει, ταχέως διώξει,
αἱ δὲ δῶρα μὴ δέκετ', ἀλλὰ δώσει,
αἱ δὲ μὴ φίλει, ταχέως φιλήσει
κωὺκ ἐθέλοισα.

ἔλθε μοι καὶ νῦν, χαλέπαν δὲ λῦσον
ἐκ μερίμναν, ὅσσα δέ μοι τέλεσσαι
θῦμος ἱμμέρρει, τέλεσον, σὺ δ' αὐτά
σύμμαχος ἔσσο.

Aquí un breve video con una breve presentación y lectura
de mi traducción y del original:

<https://www.youtube.com/watch?v=3pxMgZOI8zE>

Fragmento 31LP-V: Me parece

Imaginemos ahora una escena que podría ser posterior a la de 1 LP-V y referirse incluso a la misma otra persona: los intentos de seducción no han dado resultado, la ayuda de Afrodita no llegó o no alcanzó. O podría ser otra persona, con la que ha habido una historia sentimental anterior. O esas dos personas podrían ser una y la misma. En cualquier caso, supongamos que se trata de una chica y que se casa con otro (hombre). No importa demasiado si quien mira y habla en el poema es mujer o varón: allí se expresan sentimientos que trascienden los géneros o sexos, sentimientos con los que cualquiera podría identificarse: esa chica que tanto nos gustaba está casándose con otro, y en esa fiesta yo (quien habla en el poema, reencarnado en cualquiera que lo lee) la miro: la veo hermosa desde las cenizas del fuego que había y no se ha extinguido, y la veo, ay, sentada junto a un Adonis de carne y hueso que la mira, como yo, embobado. De todo lo que a ese yo le parece y lo que ese parecer parece producirle habla este poema. Y lo expresa de una manera tan sublime que cautivó al autor del tratado *Acerca de lo sublime* (alrededor del s. I d. C.), a tal punto que nos conservó estos versos, que de otro modo se habrían perdido para siempre, presentándolos de esta manera (mi traducción):

Bien, examinemos ahora si contamos con algún otro medio que pueda hacer sublimes los discursos. Por consiguiente, puesto que en todas las cosas hay por naturaleza una parte que pertenece a sus materiales constitutivos, podríamos tener necesariamente una causa de lo sublime en el hecho de seleccionar siempre, de entre esos componentes, los más oportunos, y de poder hacer con ellos, mediante la combinación de unos con otros, como un cuerpo único; pues, con la selección de lo sustancial por una parte, y con la condensación de lo escogido por otra, se atrae al oyente. Safo, por ejemplo, toma los padecimientos que corresponden al enloquecimiento por amor a partir de aquello que lo acompaña y de la verdad misma. ¿Y cómo manifiesta su excelencia? Porque escoge maravillosamente de entre esas cosas las culminantes y sobresalientes y las liga entre sí: [siguen los versos]. ¿No te admira cómo a un mismo tiempo va en busca del alma, el cuerpo, el oído, la lengua, los ojos, la tez, cosas todas separadas como si fueran ajenas y, poseída por sentimientos contrarios, simultáneamente tiene frío y arde, enloquece, razona, pues [?] o teme o está casi muerta, de modo que no aparezca en ella un único padecimiento sino un conjunto de padecimientos? Todas estas cosas se dan

*en los que aman, pero la selección, como dije,
de los elementos culminantes y su reunión
en un mismo todo llevaron la eminencia a
su perfección.*

(No es del todo claro si el poema terminaba en el verso 16 o si el posible verso que le sigue, en la cita tomada de ese tratado, es otro del mismo poema, que por lo tanto continuaba.)

Me parece
(31 LP-V)

Me parece un igual él a los dioses,
aquel hombre que frente a vos está
sentado y cerca la dulzura de
4 tu hablar escucha

y tu reír deseable, lo cual hizo
vibrar mi corazón dentro del pecho;
porque apenas te miro, que yo hable
8 ya no es posible:

en silencio estalló mi lengua y suave
bajo mi piel corrió enseguida un fuego,
con los ojos no veo nada, me
12 zumba el oído,

frío un sudor me baja y un temblor
me agarra toda, más verde que el pasto
estoy, que ya morir casi preciso
16 me parece a mí.

Mas todo es soportable puesto que...

31

φαίνεται μοι κῆνος ἴσος θεοῖσιν
ἔμμεν' ὤνηρ, ὅττις ἐνάντιός τοι
ἰσδάνει καὶ πλάσιον ἄδῃ φωνεί-
σας ὑπακοῦει

καὶ γελαίσας ἰμέροεν, τό μ' ἦ μὰν
καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόαισεν·
ὥς γὰρ ἔς σ' ἴδω βρόχε', ὥς με φώναι-
σ' οὐδ' ἐν ἔτ' εἴκει,

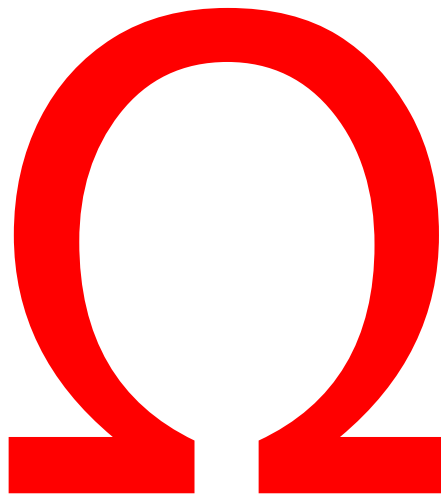
ἀλλ' ἄκαν μὲν γλῶσσα †ἔαγε†, λέπτον
δ' αὐτίκα χρῶι πῦρ ὑπαδεδρῶμηκεν,
ὀππάτεσσι δ' οὐδ' ἐν ὄρημ', ἐπιρρόμ-
βεισι δ' ἄκουαι,

τέκαδε μ' ἴδρως ψῦχρος κακχέεται, τρόμος δὲ
παῖσαν ἄγρει, χλωροτέρα δὲ ποίας
ἔμμι, τεθνάκην δ' ὀλίγω 'πιδεύης
φαίνομ' ἔμ' αὖτ[αι]

†άλλὰ πὰν τόλματον ἐπεὶ καὶ πέννητα†

Aquí un breve video con el poema original en el dialecto eolio de Safo cantado con lira (de donde viene “poesía *lírica*”), más o menos como se supone que se cantaría en tiempos de Safo, algo un tanto más afín a un recitado campero con acompañamiento de guitarra o a una *performance* que a una lectura:

<https://www.youtube.com/watch?v=mOllqozu3Fg>



POEMAS Pablo Gúngolo

Cerrar los ojos bailar dance

performance

al quitar el turbante de toalla
los cabellos arremolinados
liberan la fragancia extrema
con ondas de almendras
y miel avanza ágil, en zigzag
construye una mirada
felina sonrío hacia mí
canta *from this moment*
mientras los agudos se estiran
hace un paso de danza
y deja caer la coreografía
sobre mis brazos, *from*
this moment enreda
las piernas y antes
de perder el equilibrio
irnos al piso golpearnos
con el sillón y reír
al oído con la lengua
en francés inventa
un neologismo: flores
por sorpresa o la ilusión

de escuchar el mar
dentro de un caracol.

nieve

sí. era invierno sí, nevaba y la costa
no, no era acá, lejos un lugar
que no conozco. sí, estabas.
no, el de pompón azul y rojo
hundido hasta las cejas
y unos aros dorados
los copos de nieve sí
los copos eran, la nieve
el sentido: no era nada el mar
nada el cielo sin el aire
y su movimiento que agrandaba
la soledad de ver descender
cristales de hielo reunidos
en impasible manto
daba ganas de llorar
llorábamos, sí como
hacemos de verdad
en tus hombros mi campera
verde militar y la cara helada
y los guantes rosas
cantabas *preta preta pretinha*
sí

me venías a buscar y llamabas
por un nombre que no tengo
pero ahí reconocía. cantabas
y movías las caderas
con ritmo tropical ante
un detrás todo immaculado
y *preta pretinha*. a tu abrazo
con raquetas en los pies
sin sonido. no sé
como película muda
que por accidente los labios
no tienen idioma yo
caminaba en la imagen
de la nieve y el absoluto
silencio armó una nota
de piano: queríamos
hacer un muñeco
y como tesoro apenas
brillaba el naranja
color de la zanahoria
debajo del hielo apelmazado
un milagro austero.

desvelo

luego de varios intentos toma el teléfono
un animal moribundo que alcanzó a escapar

lleva el auricular y aclara la voz balbucea
el diminutivo; un nombre y el silencio
ante las cuerdas tensas a punto
de quebrarse pequeñas ramas pisadas
en la oscuridad perdida. hola la noche
está tranquila fue un día laboral cualquiera
los nísperos aguardan entregar sus frutos
todos duermen, cómo estás, el reflejo
por la ventana un cuerpo desgarrado
en un cuarto casi vacío
parece que se aproxima una tormenta
un hombre levanta la solapa del gabán
besa una estampita y camina iluminado
por las vidrieras del centro. quería escucharte
acá estamos, los perros ladran del otro lado
la radio suena en un puesto de flores
soñamos hijos, una lluvia finita y rápida
sobre la ropa en los balcones y los perros ladran
y hay ruido de cañerías y no hay nada más.
otra vez tímidos cantan algo que les pertenece
vuelve el corazón a pasar por el refugio
de cuando abrazados o de la mano
o en la cocina mientras el agua hervía
coreaban al oído o a la boca y el tiempo
como un mechón de pelo se descorre
y va detrás de la oreja. sonrín
papeles de diario hojas secas arremolinadas
golpean un container de basura

boca arriba sobre la cama sin hacer
lleva la mano a los labios roza la voz extraña
lejana y tan otra ahora la de los amaneceres
que hablaba en sueños animalito indefenso
corazón mío y mataría sin saber matar y besaba.
la canción se deshilacha y tararean
los restos del mar en invierno
también esto pasará. es tarde
la lluvia paró no hay viento los perros
acostados dan calor a su cuerpo
de las copas de los árboles caen algunas gotas
en bombacha y corpiño sentada en el bidet
mira la cara en el espejo por la penumbra
que permite la luz del living. pinta sus labios
los perros sueñan y corren entre becerros
cerca un carnicero limpia sus manos
en el delantal mientras mira cómo quedó la noche.

trumai

ceno en calzoncillo bajo la luz de la lámpara
fumo en el living con las piernas estiradas
las cenizas caen al plato y no escucho
pero siento el chasquido sobre el aceite
y gozo hay música y bailo
con vanidad mi paso preferido es el robot
y la elocuencia del ritmo plateado. creo

en el movimiento como forma y sentido
creo en mi baile en el placer de decir
un indio que pide agua o pan
como tierras nuevas o cosecha necesaria
envuelto en efectos especiales
un pez fuera del agua y la electricidad
recorre la espina dorsal soy un idiota
soy con el pelo pegado a la frente alguien
dentro de una composición rompo el coco
de un golpe y bebo el néctar repito
la coreografía; es decir rompo el coco
y bebo el néctar muevo las caderas
tomo el agua chorrea por los labios
con el reverso del brazo
limpio el excedente bailo
en un meneo sin fin espiral
que arde nada puede detener
la danza de un trumai a punto
de lograr la lluvia exhausto
ya no se pertenece.

gaviotas

hay en la puesta de sol un dilema
al contemplar el silencio crece
cierro los ojos tengo frío
hago esfuerzos por recordar

gaviotas que curvan y sus alas
acarician la superficie celeste
tengo un ramo de flores amarillas
otras blancas recién cortadas
al cerrar los ojos mi hijo me besa
en la madrugada tiene fiebre
lo pego a mí absorbo su calor
a quién engaño soy un animal
herbívoro que tiembla junto a su cría
la llegada de la noche las fauces
de los pumas nos asustan
y leo un cuento en voz alta
para evitar el miedo hago un fuego
invisible lejos podrían atacar
en cualquier momento
mi hijo me toma la mano
en su sueño es un ciervo blanco
atravesada una tormenta de nieve
a lo lejos brillan cerezas
ayer fumaba y llovía bajo el alero
el ritmo del agua hacía la sintaxis
de los truenos un lugar
disfrutaba: intento ser feliz
la niebla del vapor de la ducha
mientras lavo el pelo cierro los ojos
y me veo cantar como la protagonista
una sueca lánguida lejos de su país
un poco borracha con ganas de bailar

abrazada sobre el pecho de un extranjero
que le diga cosas lindas y no entienda
cierro los ojos. los días desabridos de mayo
los días de mayo, mayo, los días
el día está gris y dormí mal mis manos
las miro deberían tocar más la tierra
jugar con el barro cierro los ojos
botes de pesca encallados en el norte
de Finlandia un crepúsculo que vi o soñé
o vi en una película cuando era chico
abrazado a mi mamá cierro los puños
con monedas de oro todo el horizonte
está en la mirada toda la extensión
de la pradera el rastro de un animal
que morirá después a varios kilómetros
cerrar los ojos bailar dance
imitar el tranco de una liebre
o algo de ese peso
insistir en la búsqueda
rescatar algo bello
de una tormenta de verano
las flores en el piso
y los tallos decapitados
caminar por la casa descalzo
tomar una fruta sopesarla
dos minutos después de un orgasmo
morder la ciruela volver
a la infancia cerrar los ojos

volver corriendo a casa
abrir la puerta
encontrarlos a todos.

Los poemas seleccionados pertenecen a *los lazos*. Ed. Salta el pez, 2019.

Pablo Gúngolo (Bahía Blanca, 1980) En poesía público *Polaroid* (2011 Ed. La Parte Maldita), *los restos* (2017 Ed. En Danza), la plaqueta *la colección cruda* (2019. Ed. Salta el pez) y *los lazos* (2019. Ed. Salta el pez).

